

LA EXPANSION NAVAL SOVIETICA

- Los submarinos rusos en todos los océanos
- La Unión Soviética, una potencia en el Mediterráneo
- La presencia naval soviética en el Mediterráneo
- El futuro del Mediterráneo y la seguridad de Europa Occidental.



Noviembre, 1968

BOLETIN DE INFORMACION NUM. 30 -IV-

LOS SUBMARINOS RUSOS EN TODOS LOS OCEANOS

(publicado en "Soldat und Technik", sepbre.1968)

Las arcas de Inglaterra están vacías y de tal manera que las posiciones estratégicas tradicionales en el Indico y en el Pacífico tienen que ser abandonadas precipitadamente. Sobre los EE.UU. gravita la pesada carga de la guerra del Vietnam. La intranquilidad política interna corroe las fuerzas de este país. No es pues de extrañar que Moscú aproveche esta situación para su política de violencia y oriente sus actividades hacia una utilización más activa de los océanos. De ser tradicionalmente una potencia continental, impulsada por su afán de la revolución mundial, ha llegado a ser una potencia marítima, que en poco tiempo ha aprendido mucho del pensamiento y planeamiento estratégico naval. Bajo la dirección del almirante Gorchkov ha surgido, desde finales de la segunda Guerra Mundial, una flota que ocupa el segundo lugar, tras la de los EE.UU., entre las grandes marinas mundiales. Aunque la flota rusa no puede presentar ningún portaviones frente a la de EE.UU., y en buques de superficie existe una gran ventaja a favor de las marinas occidentales, la flota submarina rusa es numéricamente la mayor del mundo. Dispone de unos 360 submarinos, de los cuales unos 40 son de propulsión atómica. La mayoría de los submarinos existentes están previstos para utilización oceánica y tienen, en consecuencia, gran autonomía, que en los submarinos atómicos, al menos teóricamente, es ilimitada y en los de propulsión convencional está fijada en un máximo de 22.000 millas marinas.

Más de 100 submarinos están equipados con misiles de gran alcance, de ellos una mitad con misiles balísticos de cabeza nuclear y la otra mitad con misiles tácticos navales. Otros 150 son torpederos. Hoy casi puede decirse que la observación de submarinos rusos en los océanos es algo que puede verse a diario con toda naturalidad, están presentes en el Atlántico y en el Pacífico, en el Mediterráneo y en el Indico. No cabe duda de que los numerosos buques mercantes que surcan las rutas mundiales, sirven a los submarinos rusos como blancos involuntarios para maniobras y prácticas. En este sentido parecen haber sido utilizadas, sobre todo, las densas rutas de tráfico del Atlántico Norte. Cosa comprensible, si recordamos que en la segunda Guerra Mundial el mantenimiento libre de esta vía oceánica fue premisa esencial para el triunfo aliado en el teatro de operaciones europeo. Y lo mismo puede decirse del Pacífico; sin el mantenimiento de las rutas navales no podría haberse derrotado al Japón. La URSS también ha conocido esta experiencia en su propio cuerpo, pues a través de los mares le fluyó abundantemente material y equipo durante la segunda Guerra Mundial. Tan sólo con esta ayuda pudo la URSS hacer frente al ejército alemán e incluso cambiar la marcha de los acontecimientos en su lucha contra Alemania.

Que todo lo citado es algo bien conocido por el mando ruso, nos lo demuestra el continuo énfasis puesto por los rusos en quitar importancia a la ayuda norteamericana y el que este hecho se ignore deliberadamente en los relatos históricos. Dicho de otra forma: si Alemania, al igual que el Japón en Asia, hubiese conseguido interrumpir de forma continua las rutas navales, el desarrollo de los acontecimientos en el continente europeo, e igualmente en el Pacífico si hubiese ocurrido lo propio con el Japón, habría sido probablemente diferente. Esta experiencia resulta utilísima para los

rusos. Saben que en caso de guerra Europa necesita urgentemente de abastecimientos ultramarinos, procedentes sobre todo de los EE.UU. Para los rusos, lograr interrumpir eficazmente esta corriente abastecedora es tanto como conseguir la derrota de Europa Occidental y su sometimiento al comunismo

Las principales bases submarinas rusas, desde las que efectúan sus travesías - preferentes, están al norte, en el mar de Barent y el mar Blanco; en el Lejano Oriente: en el mar de Bering, el de Okotsch y el del Japón. En estas bases, magníficamente construidas, estacionan la gran masa de la flota submarina: en el Norte hay 150 y en el Lejano Oriente 100. Son bases que disponen de talleres de reparación y de almacenes de suministros en grandes proporciones, suponiéndose incluso que parte de estas instalaciones están protegidas contra los efectos de las armas nucleares. La distancia de estas bases a las posibles zonas de operaciones es relativamente grande; por esta razón Moscú intenta conseguir nuevas bases en todos aquellos lugares en que se dan adecuadas condiciones políticas.

Una mirada a los manuales navales nos indica que el centro de gravedad del desarrollo de los submarinos, a partir del final de la segunda Guerra Mundial, está en los submarinos oceánicos. En consecuencia, ha sido la clase "W" la más prodigada - durante la década de los años 1950-1960. Sus provisiones de carburante son tan grandes que se los supone, según cálculos occidentales, una autonomía de 13.000 millas marinas. A partir de aquí y utilizando patrones válidos durante la segunda Guerra Mundial, podemos deducir el radio de acción, obteniéndose los siguientes datos: el 20 % de 13.000 millas son "las reservas de combate", es decir, la proporción de combustible que está a disposición para cumplimiento de la misión específica de combate en una determinada zona de operaciones, o sea, unas 2.600 millas; quedan por tanto para los viajes de ida y regreso 10.400 millas, de donde resulta un radio de acción de 5.200 millas. Este radio de acción permite cubrir, por ejemplo, las siguientes distancias: desde los estrechos del Báltico hasta la entrada del canal de Panamá; de Vladivostok hasta Sidney; desde Murmansk hasta el golfo de Vizcaya; o desde Petropaulosky - hasta la costa oriental de Norteamérica.

La mayor parte de los submarinos de la clase "W" son portatorpedos, pero pueden llevar también en lugar de 18 de éstos, 40 minas, que son lanzadas por los mismos tubos lanzatorpedos. Con 10 de estos submarinos pueden los rusos cerrar, eficaz y permanentemente, en una sola operación, determinados estrechos vitales para las rutas de occidente. Y se trata de los más pequeños entre los submarinos oceánicos rusos. A estos de la clase "W", siguen los de la "Z" y "F" con una autonomía de 20.000 millas y un radio de acción de 8.000, siguiéndoles los de la clase "G", equipados con misiles, cuya autonomía se cifra en 22.000 millas.

Los submarinos atómicos de las clases "N", "E" y "H" tienen un radio de acción teórico ilimitado. De éstos, los primeros, como portadores de torpedos, son adecuados tanto para la lucha antisubmarina como para atacar a buques de superficie; mientras que los de la clase "E" con misiles tácticos pueden ser empleados contra poder

rosas unidades navales. Los submarinos de la clase "H" con misiles balísticos a bordo pueden realizar misiones estratégicas. Su radio de acción sólo se ve limitado por la capacidad física de sus dotaciones y por las provisiones de munición, víveres, recambios, agua y combustibles. Y estos límites han sido enormemente ampliados. No se debe olvidar que la marina rusa se ha especializado en proporcionar a sus submarinos todo el material necesario para alargar la permanencia más prolongada posible en el mar. El conocido incremento de los buques logísticos, observado hace ya tiempo en la marina rusa, evidencia los esfuerzos de ésta para hacer independientes a sus submarinos de las bases costeras. En este sentido, necesitan sólo estudiar las prácticas de aprovisionamiento en alta mar de los norteamericanos para conseguir el mismo grado de perfección alcanzado por éstos. Siendo esta una de las razones por las que los buques rusos merodean y siguen atentamente las maniobras navales de los países de la NATO y de EE.UU.

A pesar de todos los progresos técnicos, a pesar de la energía atómica y de muchas otras novedades, una flota no puede cumplir sus misiones sin bases. Los rusos están convencidos de esta idea e intentan obtener el mayor número posible de bases - necesarias a sus fines mediante manejos políticos. En el área del Mediterráneo han conseguido afianzar su posición y han logrado, especialmente en Egipto, algunos privilegios; pero han de hacer considerables inversiones de dinero para poder transformar estos puertos en verdaderas bases. Allí falta todo lo que una moderna flota necesita, principalmente eficaces talleres de reparación, arsenales, depósitos, etc.. Estas inversiones parecen asustar un tanto a los rusos por razones comprensibles; por otra parte el camino abierto hacia el mar desde allí queda aún bastante lejos. Una mayor atracción ejercen para los rusos Argelia y Túnez, pues en Mers-el-Kebir (en Orán) y el Bizerta existen bases que no pueden utilizar ni defender los citados países. Estas bases, que fueron construidas y utilizadas hasta hace poco por los franceses, pasaron después de su prematura retirada, a manos de las antiguas colonias. Aquí sí cuentan con todas las instalaciones necesarias para una moderna flota, incluyendo talleres y diques adecuados. Además, la distancia al mar abierto desde estas costas es bastante menor y - como consecuencia, los submarinos que operasen en el océano necesitarían recorrer una distancia mucho menor para satisfacer sus necesidades logísticas.

Otros focos de atracción de la política rusa son actualmente el Yemen y el Irak. El boquete que se abre con la retirada de Inglaterra de Adén y Singapur debe ser cerrado. El país más afectado resulta ser la India, que no está en condiciones de organizar una fuerte marina. Moscú lo sabe y ofrece su "ayuda". Tanto Kosigin como el almirante en jefe de la flota rusa Gorshkov presentaron ya sus ofertas en Nueva Delhi, a lo que siguió una visita de unidades de la flota rusa y la entrega del primer submarino ruso a la marina india, con lo que la colaboración ha tomado ya una forma concreta. Puesto que los EE.UU. han rehusado ser los sucesores de los ingleses en esta área, al gobierno indio no le queda más camino que echarse en los brazos del gobierno de Moscú. La política de la India parece partir del hecho de estar dispuesta a defenderse de la mejor manera de una posible agresión de la China comunista. Se habla de que, como contrapartida, la India tendrá que ofrecer bases a los rusos. Entre

los lugares que más se citan para este fin tenemos: el grupo de islas de Andaman y Nikobar y el puerto de Visakhapatnam en la costa oriental de la península Indostánica. Así no podría sorprenderse el mundo si un día aparece la marina rusa desempeñando un papel preponderante en el Indico.

Tampoco hay que olvidar a Cuba, que en estrecha cooperación con Rusia constituye una espina enconada clavada en la zona de intereses estadounidenses. Aunque las bases allí situadas pierden casi todo su valor al poder ser destruidas fácilmente, no debe pasarse por alto su importancia como importante centro de espionaje. Aviones rusos camuflados con distintivos de Cuba podrían realizar vuelos de reconocimiento, captando y avisando de antemano la existencia de objetivos importantes: por ejemplo, convoyes con destino a Europa.

Este peligro ruso es muy serio, pero tampoco puede pasarse por alto que los métodos y medios de la defensa antisubmarina han alcanzado tal grado de perfección, que siempre resultará difícil al enemigo alcanzar sus objetivos. Es evidente que los EE.UU. llevan en este campo, como en muchos otros, el peso principal del esfuerzo. Saben perfectamente que un cese en el perfeccionamiento de su equipo, supondría una considerable ventaja para Rusia. Es un hecho que debería ser tenido siempre en cuenta por Europa.

- - - - -

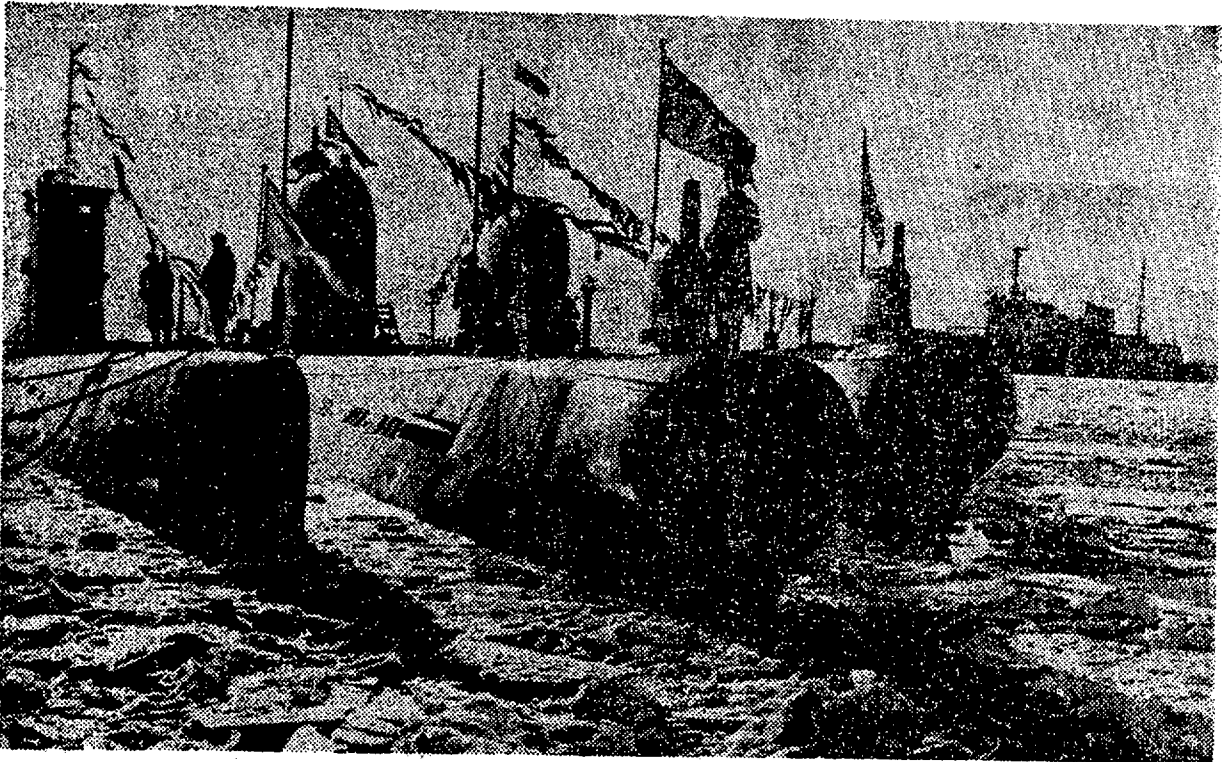


Foto 1. - Submarinos rusos sobre el hielo en una base de Siberia. El submarino de la izquierda es de la clase "W", los otros dos de la "F", sobre éstos han sido colocadas las luces y amarradas las maromas, igualmente se ha montado la guardia de puerto (sobre el submarino del centro). Al fondo, a la izquierda, puede verse un submarino portamisiles de la clase "V" entrando en el puerto. A la derecha un moderno rompehielos de la clase DOBRYNYA NIKITICH.

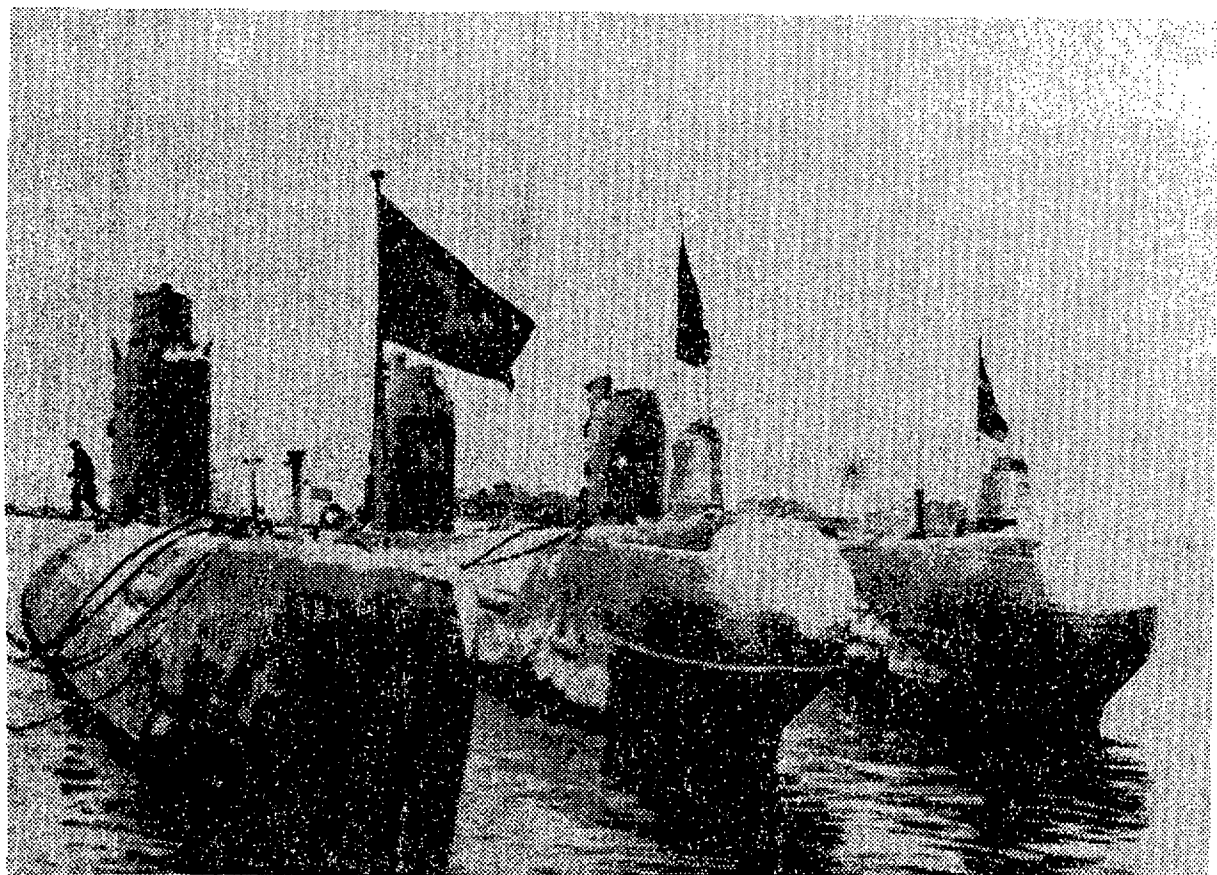


Foto 2.- Una base en el Norte. También aquí vemos submarinos dispuestos para partir (el de la izquierda es de la clase "Z", a su lado se encuentran dos unidades de la clase "F"). Al fondo un dragaminas de la clase VANJA y un dique flotante con un cazasubmarinos, probablemente de la clase "Poti".

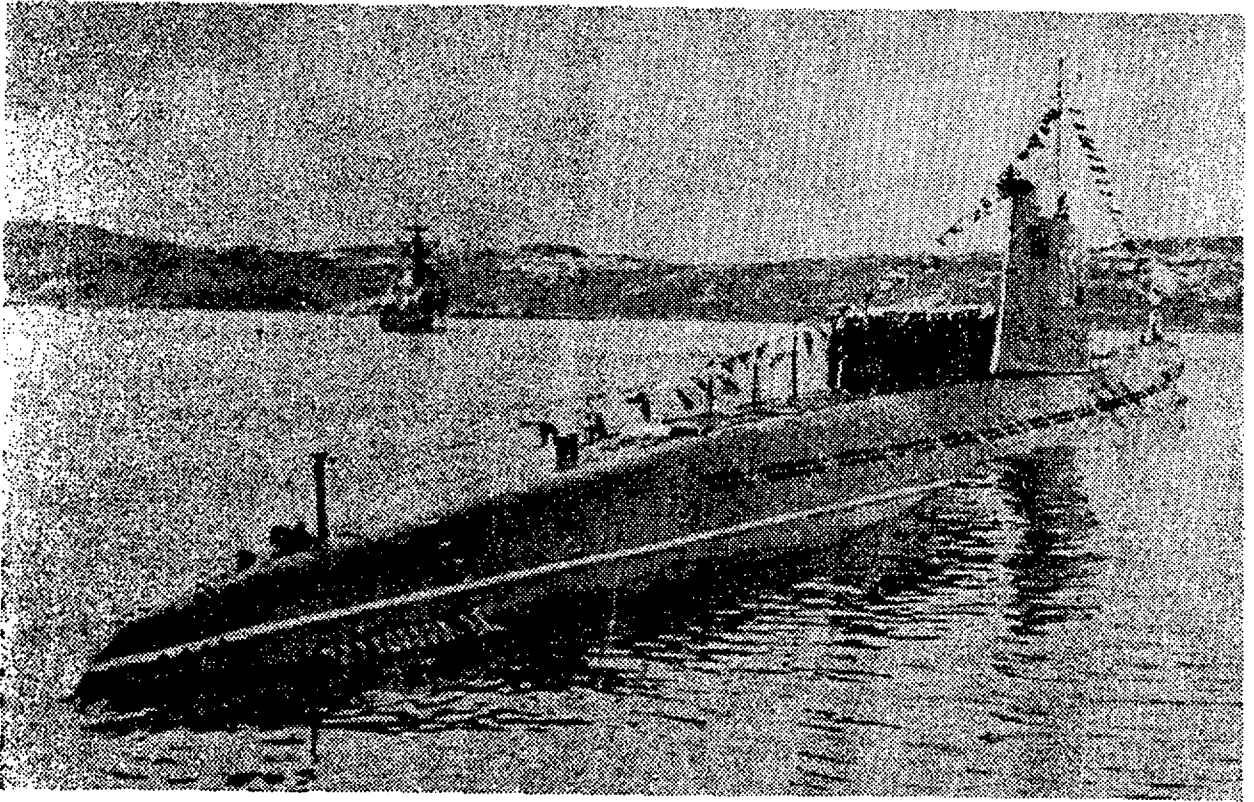


Foto 3. - Una base en el Norte, entrando un submarino de la clase "F". Al fondo un destructor-escolta de la clase RIGA.

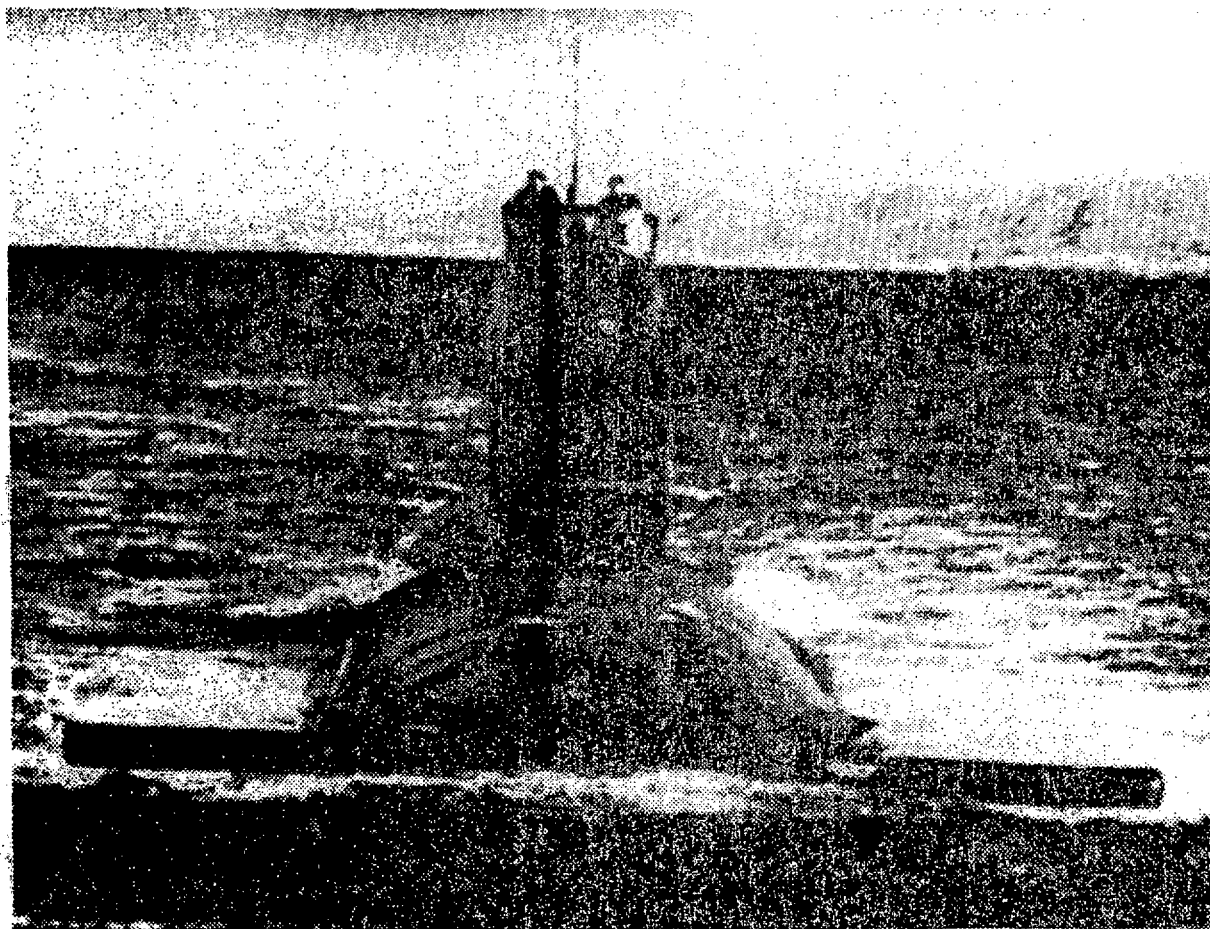


Foto 4.- Un submarino atómico ruso de la clase "N" parado en alta mar. Emerge el timón de profundidad y está montada la guardia del puente. Estas unidades de la clase "N" están especializadas en la vigilancia y captura de otros submarinos.



Foto 5.- Los submarinistas rusos deben alcanzar un alto grado de rendimiento físico mediante un constante entrenamiento gimnástico. En la fotografía, ejercicios al aire libre en el muelle de una base de submarinos. Al fondo una unidad de la clase "Z" y a la derecha otra de la clase "W".

ZONAS DE OPERACIONES
DE LOS SUBMARINOS RUSOS



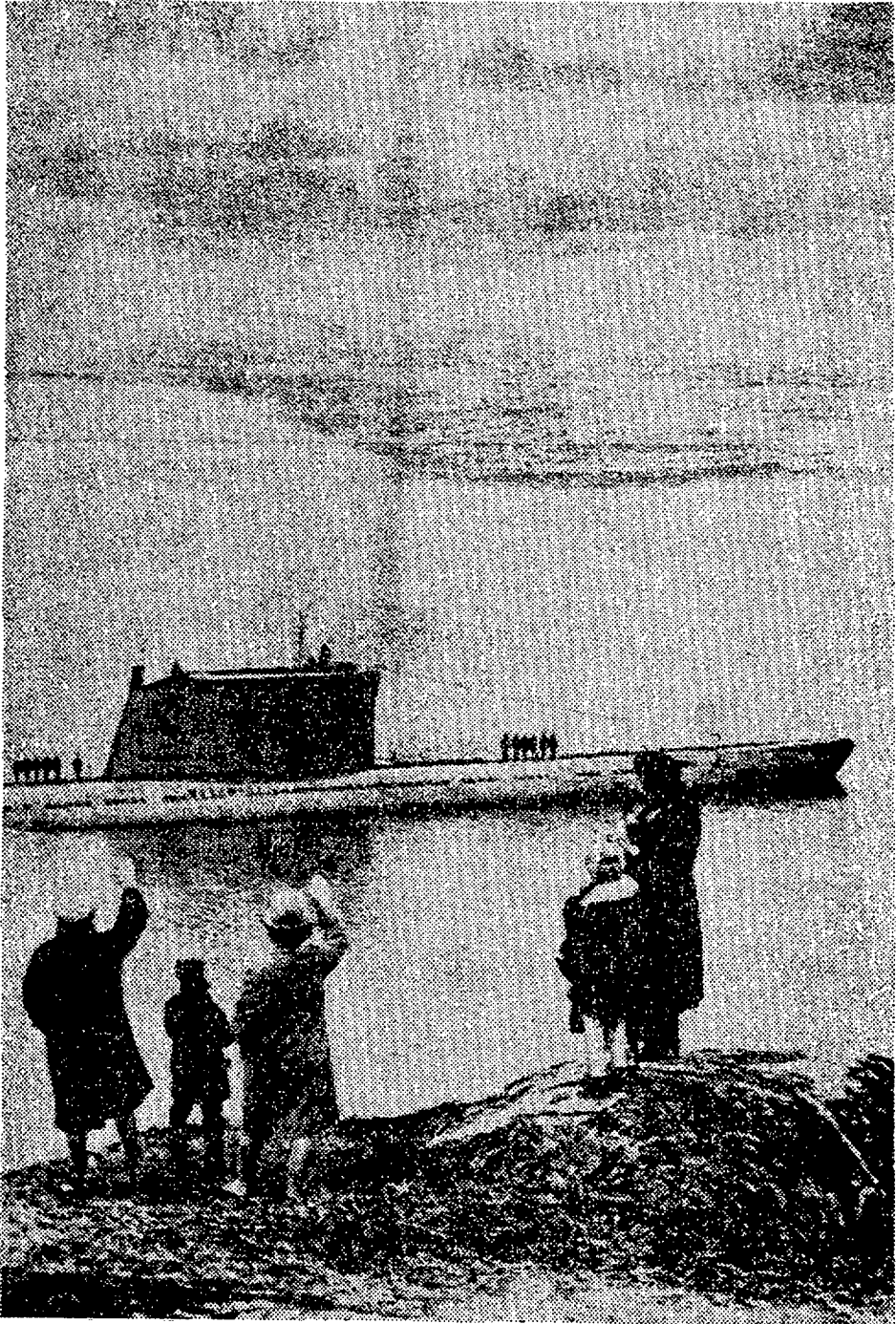


Foto 6. - Desde la altura de una base en el Norte un oficial y su familia saludan a un submarino portamisiles de la clase "Z-V", que abandona el puente.

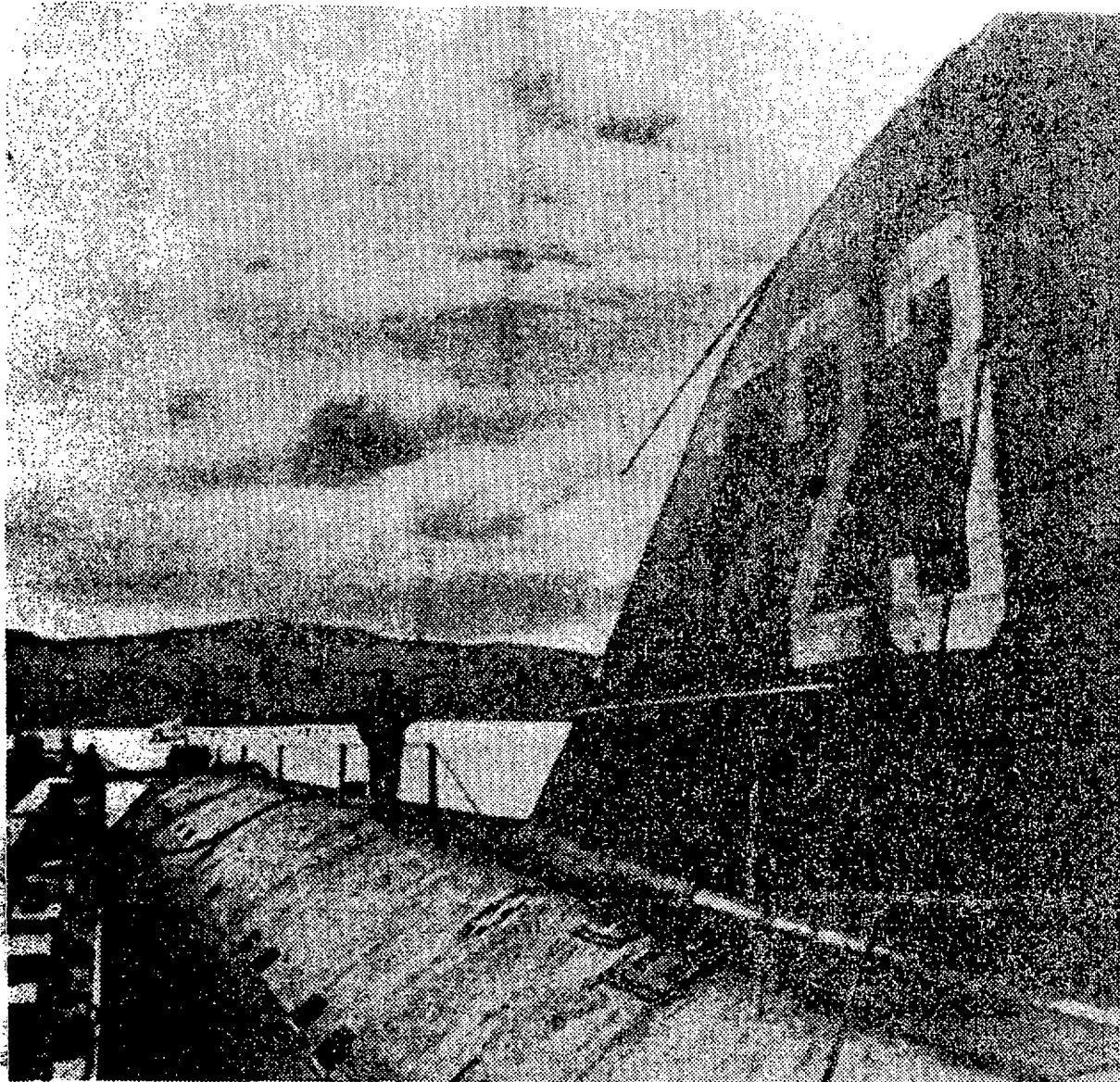


Foto 7.- En una base, posiblemente del Pacífico, un submarino atómico de la clase "N" en el muelle.

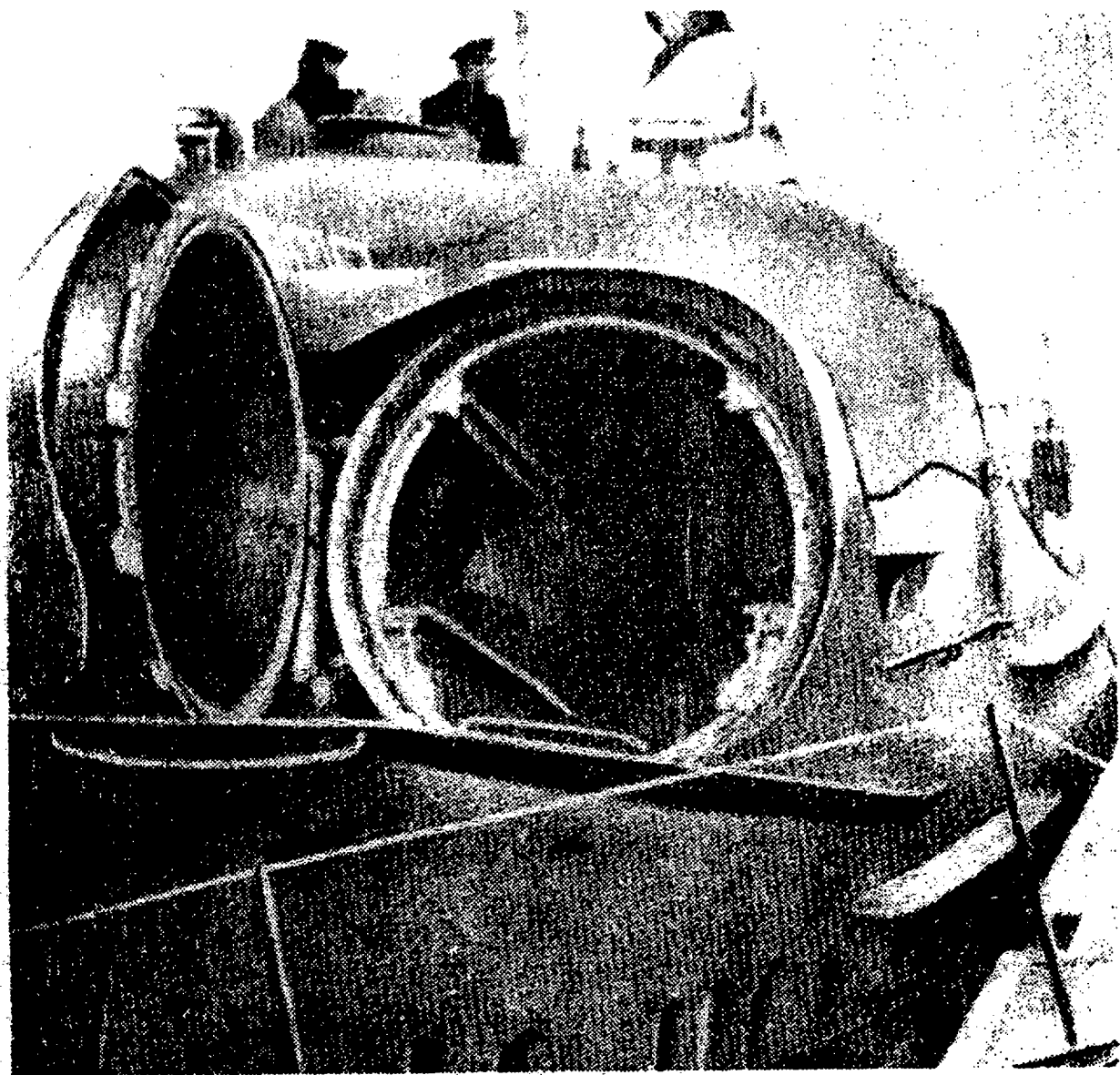


Foto 8.- Dispuesto para la carga de misiles un submarino del tipo "W-Long Bin". Estas unidades llevan en la torre cuatro cilindros lanzadores para misiles navales tácticos -- SHADDOCK. El depósito delantero de babor está abierto y permite ver los raíles de conducción al interior.

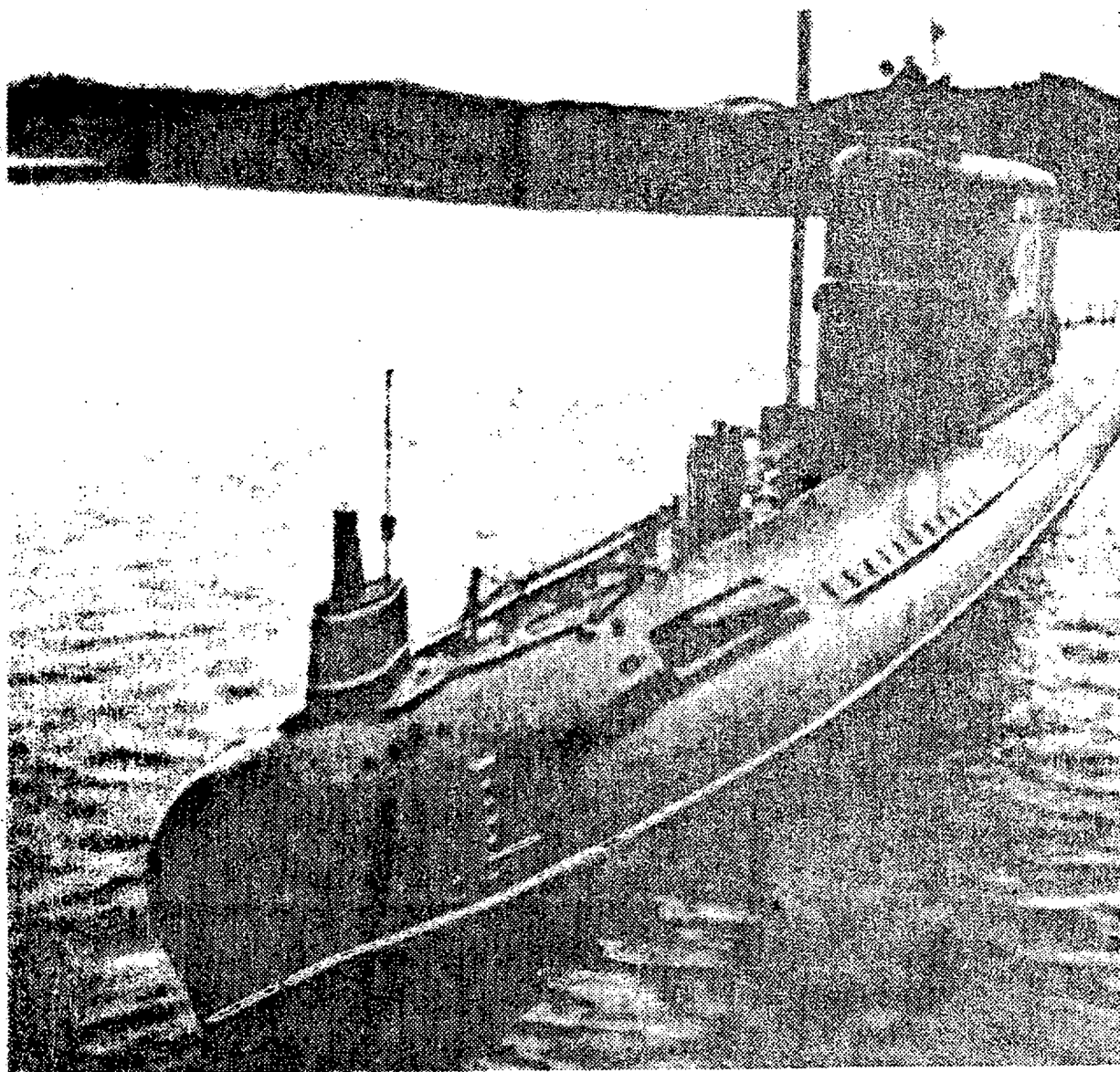
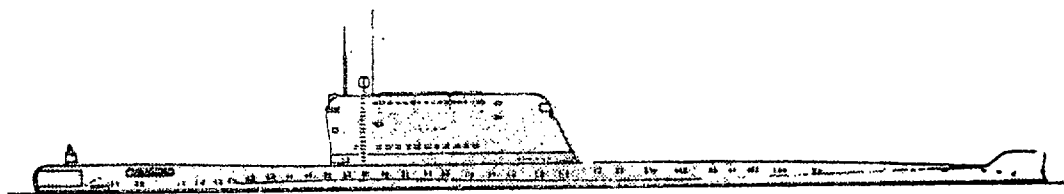


Foto 9. - Un submarino de la clase "G" equipado con tres misiles balísticos, que abandona su base.

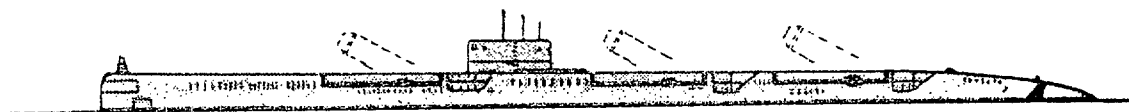
ESQUEMAS DE LOS TIPOS DE SUBMARINOS RUSOS

Submarinos atómicos

(teóricamente autonomía ilimitada)



Clase H (misiles balísticos)



Clase E-1 (misiles para objetivos navales)



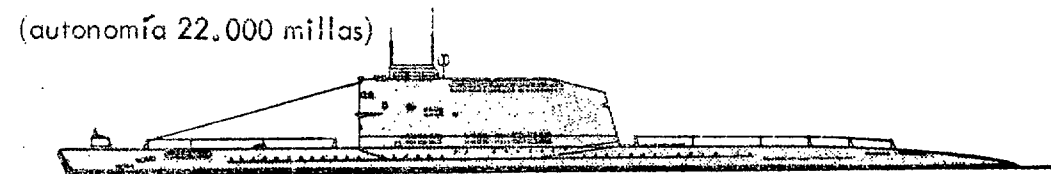
Clase E-2 (misiles para objetivos navales)



Clase N (torpedos, caza-submarinos)

Submarinos convencionales

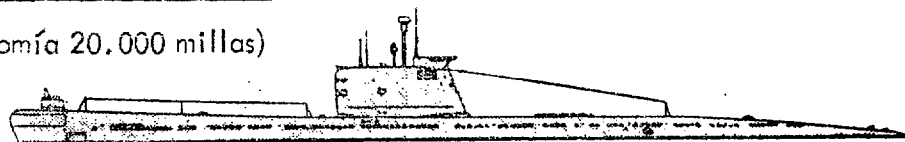
(autonomía 22.000 millas)



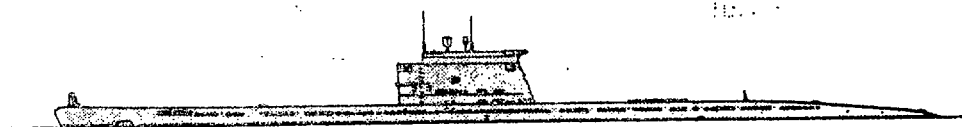
Clase G (misiles balísticos)

Submarinos convencionales

(autonomía 20.000 millas)



Clase F (torpedos)



Clase Z (torpedos)

Submarinos convencionales

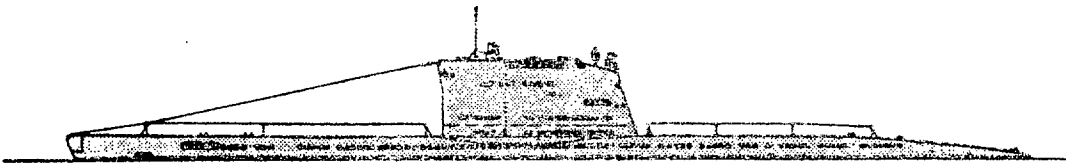
(autonomía 15.000 millas)



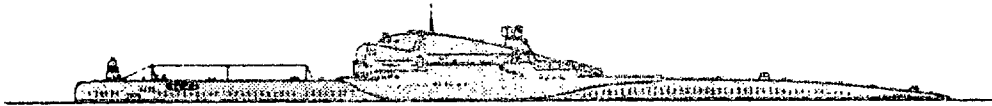
Clase J (misiles contra objetivos navales)

Submarinos convencionales

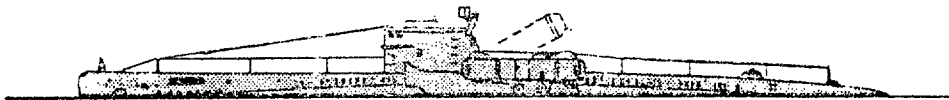
(autonomía 13.000 millas)



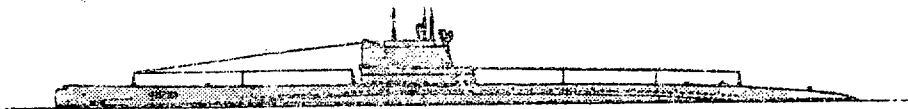
Clase Z-V (misiles balísticos)



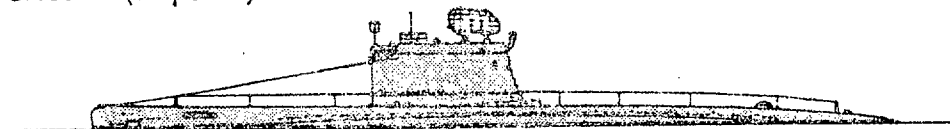
Clase W, tipo portamisiles sobre la torre (misiles contra objetivos navales)



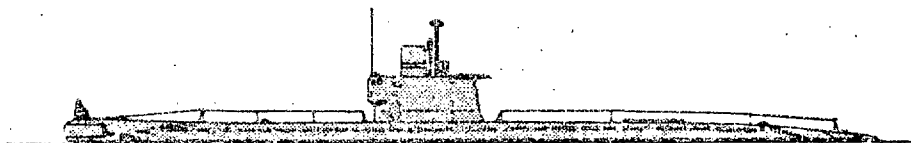
Clase W, tipo misiles en cubierta (contra objetivos navales)



Clase W (torpedos)



Clase W (vigilancia radar)



Clase R (torpedos, caza-submarinos)

LA UNION SOVIETICA UNA POTENCIA EN EL MEDITERRANEO

- Por Ferdinand Otto Miksche -

Según demuestran los acontecimientos en el Mediterráneo, existen muchas - formas de pasar por alto la "Línea Maginot" nuclear fija de la Organización del Tratado del Atlántico Norte. La disuasión nuclear ha sido ineficaz contra la política soviética de actividad clandestina en el mundo árabe.

Moscú ha apoyado fuertemente su campaña de expansión en el área árabe con envíos de armas. Las exportaciones de armas hacen posible lograr una influencia política fácilmente y a un costo relativamente bajo, ya que ello pone a los países recipientes en la situación de deudores. Esta dependencia se hace aún mayor con la entrega - de equipo militar técnico altamente valioso, tal como aviones, armas antiaéreas o tanques. El mantenimiento presume el envío regular de piezas de repuesto y, además, requiere el adiestramiento de especialistas. Esto permite asimismo ejercer cierta cantidad de influencia ideológica.

En contraste con la ayuda militar de las potencias occidentales, las entregas de armas de la Unión Soviética a los países árabes son de un carácter notablemente - ofensivo. Esto se evidencia por el hecho de que las cantidades de equipo militar entregadas exceden grandemente los requisitos para la defensa y, por consiguiente, ejercen no una disuasión, sino una influencia amenazadora en la estabilidad.

Obliga a otros a armarse

El equipar a países en vías de desarrollo con aviones modernos y otro equipo complejo, a su vez obliga a otros países similarmente pobres a armarse. Durante la crisis del Medio Oriente, en junio de 1967, los 800 tanques y 300 aviones de Israel enfrentaron los 1750 tanques y 630 aviones de la República Árabe Unida (RAU), Siria y Jordania. Para poder defenderse contra los aviones soviéticos que habían sido entregados a la RAU y Siria, Arabia Saudita se vio obligada a adquirir una defensa aérea electrónica a un costo de 230 millones de dólares.

Esta carrera armamentista es característica no sólo de la situación en el Medio Oriente, sino también de la mitad occidental del área del Mediterráneo. Argelia, cuyas reclamaciones políticas y territoriales con respecto a sus vecinos son bien conocidas, ya tiene hoy día más del doble del número de aviones y tanques que Marruecos.

Acumulación de material

¿Cuál es exactamente el objeto de acumular todo este material militar en el mundo árabe?. Este es material sobre el cual muy fácilmente Moscú puede perder su control y el cual puede emplearse en cualquier momento contra cualquier país. La carrera armamentista no sólo desvía del desarrollo económico y social cantidades conside-

rables de dinero, sino que también crea tiranteces que entorpecen el progreso. Mientras los soviéticos provean armas con el fin de crear focos de disturbios, será ilusivo creer en un relajamiento de las tiranteces en Europa Occidental.

Lo que los zares y hasta Stalin no lograron hacer -penetrar dentro del Mediterráneo- lo han logrado ahora dentro de la estructura de la coexistencia pacífica.

Los soviéticos salvaron la barrera que las potencias occidentales levantaron a través de los Dardanelos mediante la admisión de Grecia y Turquía a la OTAN. Moscú se aprovechó del conflicto de Suez para anunciar su derecho a expresar su opinión en todas las cuestiones concernientes al Mediterráneo, y se estableció como potencia en el Mediterráneo. De este modo, los soviéticos se han acercado más que nunca al objetivo tradicional de su política. Por primera vez en la historia se han dado a conocer como potencia naval en el Mediterráneo. Esto imparte una dimensión completamente nueva a los acontecimientos que peligrosamente se desarrollan en el mundo árabe y que a menudo son subestimados en el mundo occidental.

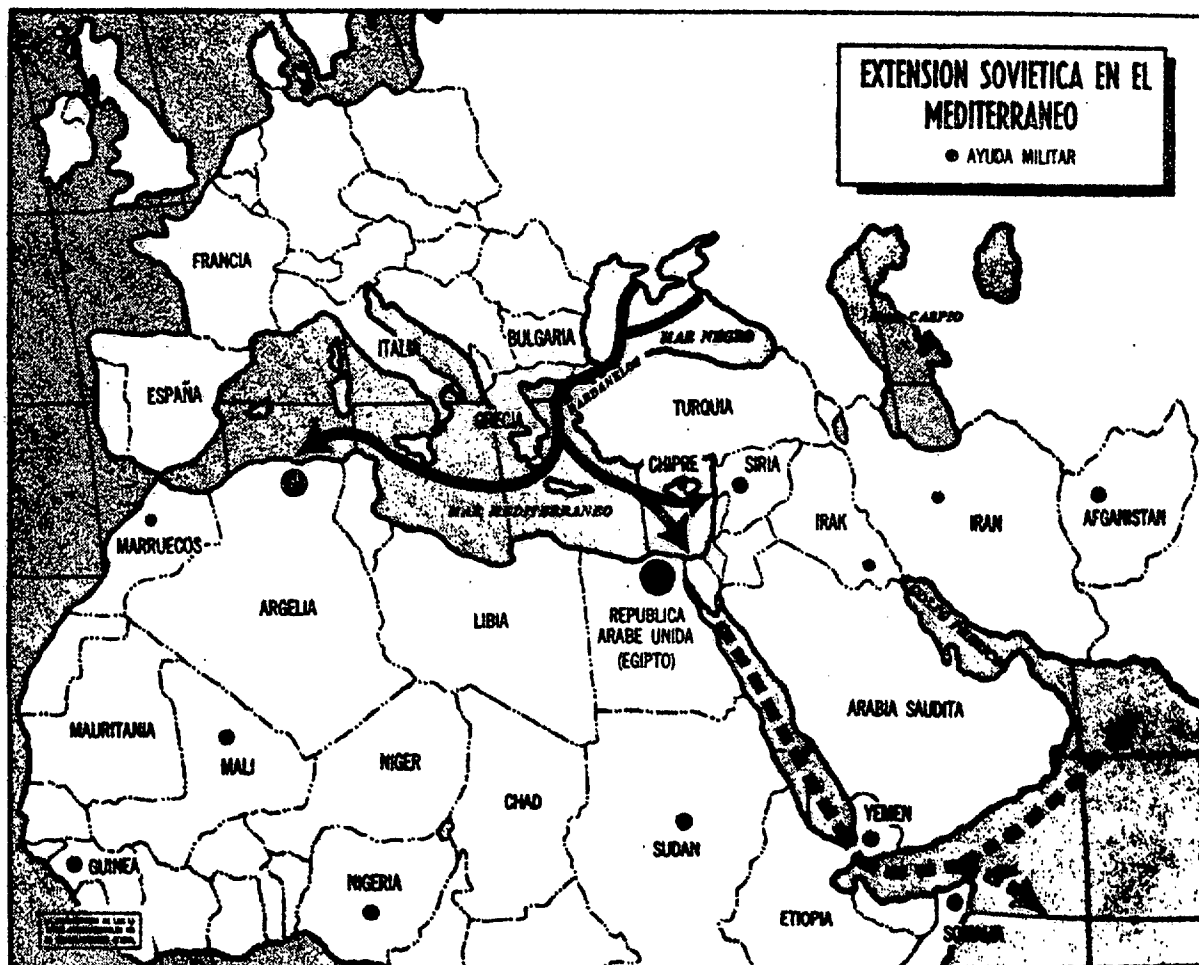
La 3ª escuadra de la Armada soviética apostada en el Mediterráneo no tiene significación en sus efectivos de combate, sino en su presencia permanente como protección para la actividad clandestina soviética. Si no estuviera así disponible, la situación sería completamente diferente. La presencia de una escuadra naval soviética tiene un efecto paralizador en la libertad operacional de Estados Unidos y, al mismo tiempo, mantiene a raya a los protegidos del Kremlin.

El apareamiento de buques soviéticos en el flanco oriental de la OTAN subraya la determinación de Moscú de asegurar las posiciones que ha logrado en el Canal de Suez y en la vecindad de los yacimientos petrolíferos. Ello prueba, además, que el asunto no es meramente una crisis local transitoria, sino una expansión que se efectúa de acuerdo con los métodos de la clásica política de poderío cuyo objetivo final se extiende más allá del mantenimiento del statu quo.

Esto también se confirma de un modo inequívoco por el cambio en la estrategia naval soviética. Esta había estado limitada a aguas interiores, pero cambió a una aptitud naval ofensiva mediante medidas tales como la construcción apresurada de una flota de alta mar. Aunque todavía un poco a la zaga, la Armada soviética hoy día es la segunda, superada sólo por la Armada de Estados Unidos.

Por muy moderna y poderosa que sea la flota de alta mar de Moscú, aún existen limitaciones para el desarrollo adicional del poderío naval soviético en el Mediterráneo. Su desarrollo está sujeto esencialmente a tres factores:

- La coordinación de su aún inestable influencia en el mundo árabe a fin de poder establecer bases permanentes allí.



- Asegurar las vías de comunicación entre el Mar Negro y el Mediterráneo a través de los Dardanelos.
- La continua presencia de la flota de Estados Unidos en el Mediterráneo.

Derrocamiento político

Siempre existe la posibilidad de un súbito derrocamiento político en El Cairo, que podría poner fin súbitamente a los esfuerzos soviéticos en el mundo árabe. No obstante, si la extensión del poderío de Moscú continuase sin tropiezos, Turquía, sobre todo, se hallaría pronto en una situación difícil como guardián de la entrada al Mediterráneo. El acuerdo de Montreux de 1936 obliga a Ankara a permitir a los buques de guerra de los países contiguos al Mar Negro, el paso libre a través de los Dardanelos en tiempos de paz o en caso de una guerra en que Turquía no sea un participante.

La vía de comunicación de las fuerzas navales soviéticas en el Mediterráneo con su puerto base en la costa septentrional del Mar Negro es vulnerable. Esta pasa a través de los Estrechos Turcos e impide que la nueva presencia de Moscú en el Medite-

rráneo sea una penetración completa. Lo que hay que temer, desde luego, es que los soviéticos lograsen adquirir bases navales y aéreas en muchos de los países árabes. Esto envolvería a Turquía por el sur y empeoraría aún más su ya desfavorable situación estratégica. Ankara estaría entonces amenazada en tres lados —por el norte, a lo largo del Cáucaso y la costa del Mar Negro; en el oeste, por Bulgaria; y en el sur por — la RAU y Siria.

Los esfuerzos de los soviéticos por abrir los Dardanelos datan desde su avance hacia aguas cálidas. A pesar de todos los fracasos pasados, la diplomacia soviética ha realizado repetidos esfuerzos por ejercer influencia en Turquía. Mediante sus ofertas de ayuda económica, Moscú confía poder preparar el terreno para concesiones políticas. La creciente influencia del Partido Popular de Campesinos Turcos, de -- orientación democrática, es evidente. Asimismo no es ningún secreto que algunos círculos influyentes en Ankara también consideran seriamente asumir la necesidad de una actitud más abierta hacia la Unión Soviética.

Amenaza desde tres lados

Aunque los soviéticos confían en que una Turquía progresiva liberalizará los reglamentos que actualmente les entorpecen su libertad de movimiento a través de los Dardanelos, su esfuerzo por obtener en Grecia un punto de partida amplio para su expansión en el Mediterráneo ha fracasado. Mas, ¿hasta cuándo seguirá éste siendo el caso?. Al igual que Ankara, Atenas también esta amenazada desde tres lados:

- Desde afuera, por la presión de la Unión Soviética y Bulgaria.
- Por los muchos partidarios del comunismo internacional en el oeste.
- Por una quinta columna en Grecia misma.

La idea soviética es, por medio de promesas y amenazas, persuadir a Grecia a salirse de la OTAN. Una Grecia neutral podría ser aislada y, finalmente, por efectos de "frentes populares", sucumbiría sin presentar resistencia a las tácticas orientales de usurpación. La transformación de Grecia en satélite de Moscú tendría efectos devastadores, no sólo para el desarrollo adicional del Medio Oriente, sino también para Turquía.

A menudo se pasa por alto el hecho de que el campo principal de la estrategia de Estados Unidos en la última guerra fue el área del Pacífico, no Europa. Si los acontecimientos en Asia obligaran a Estados Unidos a mover su 6ª Flota a aguas del — Lejano Oriente, Atenas y Ankara quedarían sin su apoyo. Asimismo, dado que tarde o temprano Londres también abandonará sus posiciones al este de Gibraltar, los soviéticos, si mantienen buenas relaciones con Grecia, podrían ocupar las modernamente equipadas bases navales y aéreas de los británicos en Chipre con el mismo derecho que

Estados Unidos mantiene actualmente bases en España, el Golfo Pérsico y Okinawa.

Desde Chipre, los soviéticos podrían entonces proseguir su expansión en dirección de Italia. El cuadro de relativa estabilidad en la política exterior de Italia no nos debe llevar a conclusiones erróneas con respecto a la situación interna del país. De aquí en adelante, sólo una sola etapa separaría a los soviéticos de la entrada occidental del Mediterráneo. Si Argelia se pasara finalmente al campo que es hostil a occidente, entonces Europa occidental perdería su régimen interior y, al mismo tiempo, su base geoestratégica.

Esta es la situación actual en el Mediterráneo y en el Medio Oriente 20 años después de haberse firmado el Tratado del Atlántico. Es asombroso ver la indiferencia con que los gobiernos de Europa occidental dejan a Estados Unidos, la URSS y las Naciones Unidas las decisiones relativas a los problemas de estas áreas geopolíticas vitales.

Aún no es demasiado tarde para impedir un desarrollo así en el área del Mediterráneo. Sin embargo, mientras los pueblos de Europa occidental se dejan llevar por los acontecimientos, en lugar de determinarlos por medio de una política activa, resultará difícil ver cómo se puede evitar permanentemente la maniobra de envolvimiento soviético. La falta no se podrá imputar a Estados Unidos, sino a los 180 millones de europeos occidentales industrialmente desarrollados que, en 20 años, aún no han logrado constituir una defensa política y militar integrada que corresponda a sus intereses y potencia.

El prevaleciente deseo por la paz a cualquier precio, junto con la insuficiente voluntad para actuar juntos, fácilmente podría significar la ruina de los pueblos europeos occidentales. Es contrario a la naturaleza que Europa occidental dependa para su seguridad de la disuasión nuclear de EE.UU., de la presencia de su 7º Ejército en Alemania y de su 6ª Flota en el área del Mediterráneo.

LA PRESENCIA NAVAL SOVIETICA EN EL MEDITERRANEO

Por Ph. Masson et J. Labayle Couhat
(Revue de Défense Nationale, mayo 1968)

"En toda la extensión del mar, el marino soviético se encuentra en su casa".

Almirante Kasatonov, 1966.

UN POCO DE HISTORIA: APARICION Y DECLIVE DE LA POTENCIA NAVAL RUSA EN EL MEDITERRANEO

La presencia de una importante fuerza naval soviética en el Mediterráneo parece constituir un elemento nuevo en los problemas internacionales. Pero no carece de interés recordar que las primeras tentativas rusas de penetración en este mar se remontan a dos siglos exactamente.

La primera incursión data de la guerra ruso-turca de 1769-1774. Dos años antes del primer reparto de Polonia, la emperatriz Catalina, deseosa de proseguir la tarea de Pedro el Grande, quiso dar a Rusia un acceso al mar Negro, en perjuicio del Imperio Otomano, que todavía controlaba todas sus costas. Las principales operaciones militares se desarrollaron en mar y tierra al sur de Rusia y en el mar de Azov. La salida de una importante flota de San Petersburgo, con destino al Mediterráneo Oriental, toma el cariz de una baza importante dentro del "plan griego" de Catalina. Bajo el mando del conde Orlov las escuadras de Spiridov y de Elphinstone, después de seis meses de navegación, alcanzan las costas de Morea. El objetivo principal es apoyar a los griegos ortodoxos en rebelión contra los turcos. De hecho, la escuadra de Orlov fracasó en su misión. Los rusos no pudieron apoderarse de Modon y Coron y la rebelión griega quedó ahogada en sangre por un ejército turco de refuerzo. Sin embargo, la flota rusa -con la ayuda de brulotes- logró detener el 19 de julio de 1770 a la flota otomana en la rada de Chesme frente a la isla de Quío. Dueños del mar Egeo, los rusos, después de haber intentado sin éxito forzar los Dardanelos puestos en estado de defensa por el barón de Tott, se limitaron a bloquearlo. Igualmente se dedicaron a la caza de los navíos mercantes otomanos, devastando las costas y atacando ciertos puertos como Beirut. Orlov no evacua el Mediterráneo hasta 1774 después de la conclusión de la Paz de Kainardsi que entrega a Rusia: Azov, Kertch y Kenburn, así como la libre navegación en el mar Negro.

Esta incursión rusa de cerca de cinco años, produjo en Europa una gran impresión, principalmente por los medios puestos de acción. Tres escuadras habían zarpado de Kronstadt con un total de 23 navíos, 12 fragatas y 7 galeras armadas, sin contar varias decenas de transportes con varios millares de soldados. Entre los estados mediterráneos fue grande la inquietud: Venecia, Ragusa y Malta se negaron a recibir los buques rusos. En Francia la expedición se consideró como muy peligrosa, no sólo para Turquía -apoyada entonces por el gabinete de Versalles- sino también para el equilibrio mediterráneo. El duque de Choiseul llegó a pensar en la interceptación de la primera escuadra rusa en la Mancha o ante Gibraltar.

El apoyo prestado por Gran Bretaña a las fuerzas rusas indispuso igualmente al gobierno francés. Los ingleses, cuya política mediterránea no estaba fijada todavía, aportaron una ayuda decisiva a los buques rusos. Estos, armados rápida y a menudo de ficientemente, y con tripulaciones improvisadas, encontraron las mayores facilidades en los puertos de Portsmouth, Gibraltar y Mahón. Por otra parte, los ingleses habían participado activamente en la creación de la flota rusa. Numerosos oficiales británicos servían a bordo de sus buques; el almirante Elphinstone era de origen británico. Fue el que dirigió, a pesar de la repugnancia de Orlov, el ataque de los brulotes en Chesme. A pesar de todo, la flota rusa dio todavía pruebas de gran incapacidad, aunque ampliamente compensada por la de la flota turca. Para hacerse una idea de esta guerra -según dijo Federico II- "sería necesario figurarse a unos tuertos peleando a bastonazos con unos ciegos".

En resumen, si el objetivo principal, o sea el levantamiento de los griegos, no se había alcanzado, el balance de la acción no era por esto menos positivo. La expedición había realzado el prestigio de Rusia, entorpecido considerablemente a los turcos y facilitado las victorias en el mar Negro. No obstante se podía recoger una enseñanza: la necesidad de poseer una base naval. Este objetivo iba a ser en lo sucesivo el de los moscovitas y su segunda intervención se sitúa ya bajo este punto de vista. Interviene bajo el reinado de Pablo I -por medio de la expedición de Egipto- después de la victoria inglesa de Aboukir. Rusia entra en la segunda coalición con Inglaterra, Austria, Turquía y el Reino de Nápoles. En otoño de 1798 una flota, al mando del almirante Uchakov, penetra por primera vez en el Mediterráneo por los estrechos. Con 6 navíos y 7 fragatas que transportaban unos 1.200 hombres, Uchakov desdénia a Egipto y se dirige hacia el Adriático. Con el apoyo de los albaneses se apodera de las islas Jónicas y especialmente de Corfú el 3 de marzo de 1799. Los rusos se presentan como los defensores de sus hermanos ortodoxos, oprimidos por los impíos y ateos franceses. Al fin poseen una base en el Mediterráneo. Después de largas discusiones, la convención de Constantinopla, de 21 de marzo de 1800, reconoce la independencia de las islas Jónicas convertidas en República de las Siete Islas. En realidad, la República que da bajo la soberanía de la "Puerta", pero su territorio queda garantizado por Rusia, quien -en caso de peligro- puede enviar tropas. Lo cual sucede en 1802. Alejandro I, con la ayuda de Capo de Istria prepara la anexión de las islas.

Esta política provoca la más viva inquietud británica. Nelson deplora la falta de cooperación de los rusos y escribe en noviembre de 1798: "Me parece que están más preocupados por el deseo de obtener bases que en expulsar a Bonaparte de Egipto".

La inquietud inglesa es tanto más grande cuando el zar Pablo I reclama Malta, donde ha llegado a ser Gran Maestro de la Orden de los Caballeros. La negativa inglesa a ceder la isla, después de su rendición en septiembre de 1800, acarrea una alianza provisional entre Francia y Rusia, seguida de la formación de la "Liga de los Neutrales". Sea lo que fuera, en el momento de la paz de Amiens el balance es todavía positivo. Rusia ha establecido su protectorado sobre las islas Jónicas.

La última incursión importante en el Mediterráneo coincide con la tercera coalición. Desde enero de 1806, la flota de Seniavine llegada de Kronstadt, con una fuerza de 10 navíos y 5 fragatas, se presenta ante Corfú. Con la ayuda de los montenegrinos, los rusos se apoderan de Cattaro y de algunas islas de costa dálmata. También con apoyo británico llevan a cabo una guerra contra Turquía la cual apoyada por Napoleón, se niega a permitir el paso de los navíos de guerra rusos. Una tentativa anglorusa, dirigida por Duckworth y Seniavine, de forzar los Dardanelos, fracasó en marzo de 1807. La misión francesa de Sebastiani había conseguido situar a los estrechos en estado de defensa.

Esta cooperación fracasada no hace nada más que reforzar la desconfianza de los británicos, que descubren el plan ruso de obtener bases y desmembrar Turquía. En agosto de 1804 ya había escrito Nelson: "Mi opinión sobre las ambiciones de Rusia está formada hace largo tiempo; hoy compruebo que todo lo que hace apunta hacia un mismo objetivo: la posesión de toda la Turquía europea".

El tratado de Tilsit tuvo el mérito de clarificar las cosas. En su virtud, los franceses pudieron apoderarse de Corfú y de Cattaro. En cuanto a Seniavine, inquieto por la reacción británica, evacua precipitadamente el Mediterráneo; pero su flota fue bloqueada como medida de precaución en la desembocadura del Tajo por una escuadra inglesa; un acuerdo permitió repatriar a Rusia oficiales y dotaciones, pero los buques quedaron en poder de los ingleses, hasta declararse la paz.

Este repliegue radical, con pérdida de las islas Jónicas, marca un giro de la política rusa. Es la ruina de cerca de 40 años de esfuerzos. E igualmente, es el punto de partida de una nueva política británica.

* * *

La actitud inglesa queda establecida en lo sucesivo. Gran Bretaña está decidida a conservar la soberanía del Mediterráneo con las bases de Gibraltar, Malta y Corfú (ocupada en 1814 y conservada hasta 1864). Igualmente Inglaterra tiene empeño en

hacer observar la neutralización de los estrechos y asegurar la protección de Turquía. La integridad del imperio otomano llegará a ser uno de los dogmas de la política británica.

En cuanto a Rusia, no piensa en salir del Báltico, a falta de puntos de apoyo. La última tentativa tendrá lugar en 1827 cuando el asunto de Navarino. Pretende que se le reconozca un derecho exclusivo de paso a través de los estrechos y no una libertad de navegación para todos que sería peligrosa para sus posiciones en el mar Negro. Para alcanzar esta meta intentará a lo largo del siglo XIX debilitar la "Puerta", desmantelar el imperio otomano, apoyando a las poblaciones ortodoxas. Pero todas sus tentativas para obtener un estatuto de privilegio en este imperio van a estrellarse contra la oposición británica.

En 1833 a favor de la revuelta de Mehemet-Ali, Rusia en el tratado de Unkiar Skelessi obtiene un cierre de los estrechos en dirección norte, únicamente en caso de guerra. Pero, en 1841, Inglaterra gana la segunda vuelta. El convenio de Constantinopla prohíbe el paso de todos los buques de guerra, incluso en tiempos de paz.

En 1854, resulta todavía más desgraciada una tentativa rusa para dominar - Turquía. En el Congreso de París, se confirma el cierre de los estrechos y se desmilitariza el mar Negro. En 1830, a favor de la guerra franco-alemana, Rusia restablece su soberanía; pero en la Conferencia de Londres de marzo de 1821 se mantiene el principio del cierre de los estrechos. Cinco años más tarde, una tentativa de desmantelar el imperio otomano desemboca en una serie de conflictos y termina con un nuevo fracaso. En el Congreso de Berlín de 1878, se confirman de nuevo los tratados de París y Londres.

Sin embargo, faltó poco para que la guerra de 1914-1918 diese satisfacción a Rusia. En abril de 1915 y marzo de 1916 los aliados, temiendo una paz separada, aceptaron reconocerle (para después del conflicto) la posesión de Constantinopla y de los Estrechos. Pero la revolución de 1917 facilitó la anulación de estas promesas.

Al terminar la guerra, las tentativas francesas -y sobre todo británicas- de control de los estrechos, quedaron resueltas en el convenio de Montreux (véase el anexo IV) firmado en 1936, entre Turquía, Rusia, Inglaterra y Francia y que otorga a los estrechos un nuevo estatuto, actualmente todavía en vigor. Se reconoce la libertad completa a los buques mercantes tanto en tiempo de paz como de guerra; su paso obedece a unas normas complejas en las cuales intervienen el número y el armamento con la condición de avisar su paso con anticipación.

Este estatuto, que por otra parte no corresponde a las características de los buques de hoy, satisface en parte a la Unión Soviética.

REPARACION DE LA FLOTA RUSA EN EL MEDITERRANEO

Entre las dos guerras mundiales, la flota soviética manifiesta su presencia en el Mediterráneo solamente una vez. Fue a fines de 1929, cuando el acorazado "Pari-shaia Kommuna" y un crucero hasta entonces estacionados en el Báltico se dirigieron - al mar Negro. En el curso de este periplo estos dos buques hicieron escala en Brest.

Después de la segunda guerra mundial, desde el momento en que la flota - fue parcialmente reconstruida, los navíos soviéticos efectuaron algunos tímidos crucesos más allá de los mares cerrados (el Báltico y el Negro) en los que normalmente navegaban. Si se cree en la prensa marítima soviética de la época, tales salidas se consideraban como verdaderos éxitos. Pero, hacia 1955, Moscú decide construir una flota oceánica a la medida de las ambiciones mundiales de la URSS. En lo sucesivo, los navíos soviéticos navegan más y más y se firma un acuerdo con Albania para la implantación de una base en Valona. A fines de agosto de 1958, cuatro submarinos de tipo "W" de 1100 toneladas, así como el buque nodriza "Atrék", procedentes del Báltico, fondean en aquel puerto. Un año más tarde, otros cuatro submarinos del mismo tipo - pertenecientes igualmente a la flota del Báltico - y un buque nodriza nuevo de 10000 toneladas, del tipo "Don", procedente del mar Negro, se reúnen a su vez en Valona. Pero la tensión política entre Albania y la URSS hace que, a fines de mayo de 1961, esta nodriza y los cuatro submarinos abandonen Valona con destino a Leningrado. El "Atrék" y los otros submarinos se ceden a Albania. Si todavía existen, deben estar faltos de repuestos y de personal calificado, en muy mal estado y por lo tanto no se consideran - ciertamente operativos. Durante la permanencia de los soviéticos en Albania, Valona ha sido visitada varias veces por las unidades del mar Negro, entre ellas, el crucero de 20.000 toneladas "Mikael Kotuzov" (clase Sverdlov) en 1957, y el crucero de 15.000 toneladas "Kubichev" (clase Tcha), en 1960.

Hacia esta época e incluso un poco antes, es cuando la URSS comienza a - ceder algunas unidades navales a la marina egipcia. Desde entonces no ha cesado nunca esta ayuda.

En septiembre de 1957, el crucero "Jdanov" (clase Sverdlov) visita Split, en Yugoslavia y hace escala en Latakia (Siria). En octubre del mismo año el "Kubichev" y dos destructores procedentes del mar Negro, fondean en Eplit. En 1964, este mismo puerto recibe la visita del crucero "Mikael Kotuzov" y de dos destructores lanzamisiles, todos nuevos del tipo "Kashin" de 4.000 toneladas.

Desde 1960 a 1963 numerosos buques rusos recorren el Mediterráneo hacia el mar Negro o procedentes de él. Los buques navegan aisladamente o en grupo y, en este último caso, se aprovechan de ello para hacer algunos ejercicios en el mar Egeo. En septiembre de 1962 un crucero del tipo "Sverdlov" con dos escoltas de 1.700 tn. de la clase "Riga" franquean los estrechos y después el canal de Suez, para unirse a la flota indonesia a la cual han sido cedidos.

A partir de 1964, las unidades en tránsito por el Mediterráneo toman la costumbre de permanecer en él durante largas semanas y de esta época data la presencia de una pequeña fuerza soviética, estacionada casi permanentemente en el Mediterráneo oriental. Esta formación comprende un crucero que arbolaba la insignia de almirante, a veces uno o dos destructores lanzamisiles, algunos escoltas y cierto número de submarinos. En la época del conflicto árabe israelí, en junio de 1968, esta pequeña fuerza se reforzó con 4 destructores del mar Negro, que el 3 y el 4 de junio atravesaban los estrechos para relevar a los buques presentes en el Mediterráneo. Debido a los acontecimientos, estos últimos quedaron en este teatro durante algún tiempo.

Al terminar el conflicto, los soviéticos decidieron incrementar sensiblemente sus fuerzas navales en el Mediterráneo.

De composición variable, comprenden generalmente:

- Un crucero de 20.000 tn tipo "Sverdlov" reemplazado a veces por el "Dzerzhinski", el único crucero del tipo Sverdlov" equipado con misiles antiaéreos.
- Un crucero de la clase "Kynda" o un destructor de la clase "Kroupnyi", equipado con misiles superficie-superficie de gran alcance.
- Tres o cuatro destructores clásicos tipo "Kottlin" o lanzamisiles antiaéreos de la clase "Kashin".
- Tres o cuatro escoltas tipo "Riga", "Petia" o "Mirka".
- Tres buques de desembarco tipo "Polnocny" o "Alligator".
- Cerca de una docena de submarinos oceánicos -algunos con propulsión nuclear- (tipo "N") y un reducido número de buques logísticos (petroleros, nodrizas de submarinos ... etc.).

A veces se embarcan a bordo de los buques anfibios elementos de "infantería de marina", generalmente un batallón de 500 hombres con carros ligeros.

Los navíos de superficie provienen del mar Negro, del Báltico y a veces de la flota del Ártico. Los submarinos, por el contrario, proceden en general de la flota del Ártico, que comprende más de un centenar de submarinos. Como en las demás marinas, alrededor de un tercio de las unidades es operativo, otro tercio se encuentra en período de instrucción y el último en reparación, carena o refundición. Calculando sobre esta base se puede admitir que la URSS mantiene en el mar Mediterráneo alrededor de un tercio de los submarinos operativos de la flota del Ártico, lo que demuestra su interés por este teatro.

Todos estos buques, ya se trate de unidades de superficie o de submarinos, al igual que los navíos de la Sexta Flota americana se relevan, por término medio, cada dos o tres meses.

Esta "Task Force", que ahora es la más importante formación naval en el Mediterráneo, después de la Sexta Flota americana, evoluciona en general en la zona oriental de este mar, navegando entre sus fondeaderos situados en Hammamet en la costa tunecina, Hurd-Bank al este de Malta y Citera. Por turnos, los buques descansan en Alejandría y Port-Said y estas escalas se regulan de tal forma que haya de un modo permanente unidades soviéticas en estos dos puertos, para manifestar su apoyo a los egipcios e impedir que los israelitas se entreguen a incursiones de represalias. Algunos comentaristas aseguran que los soviéticos han obtenido de los egipcios la cesión de una base en estos dos puertos. A nuestro parecer esto no es cierto ya que estaría en contraposición con la política del gobierno soviético, que no desea que se vuelvan contra él las críticas que dirigen a los americanos a propósito de sus bases en el extranjero. Por otra parte, es dudoso que los estados ribereños del Mediterráneo meridional tan celosos de su joven independencia a veces adquirida a un elevado precio, puedan aceptar nuevamente la presencia de una base extranjera en su territorio. Sea lo que fuese, las dotaciones de los navíos soviéticos encuentran en las escalas que hacen en Egipto o en Argelia un sucedáneo de crucero, no siempre de placer. En efecto la flota operativa soviética en el Mediterráneo sólo dispone de una flota logística excesivamente reducida para mantener una fuerza tan importante a millares de millas náuticas de sus bases. Dicha flota logística, al menos desde el punto de vista de aprovisionamiento en alta mar, parece estar actualmente mal adaptada a su misión. Ello es debido a que los soviéticos han acentuado la prioridad de los navíos de combate en el dominio naval. La falta de navíos logísticos perfectamente adaptados, exige por parte de las dotaciones un esfuerzo meritorio para mantener constantemente sus navíos en plena eficacia. Esto parece demostrar la resistencia de los navíos soviéticos.

¿Cómo va a evolucionar esta flota en el curso de los años próximos?. No parece que pueda incrementarse en el plano numérico, pero es probable que su potencia ofensiva aumente a medida que entren en servicio los numerosos navíos en construcción en la URSS. Según las fuentes occidentales mejor informadas y en particular obras tales como la "Flottes de combat", "L'Almanacco Navale" o el "Weyers Flotten Taschenbuch" al presente hay en construcción en los astilleros soviéticos media docena de cruceros lanzamisiles del tipo "Kresta" así como unos submarinos de propulsión nuclear de diversos tipos cuya cadencia anual de construcción podría alcanzar de cuatro a seis unidades.

Por otra parte, se sabe que la marina soviética posee dos portahelicópteros. El primero, el "Moscú", está en pruebas y el segundo, bautizado con el nombre de "Leningrado", está terminándose. Estos dos buques han sido construidos en el mar Negro (en Nikolaiev, en la desembocadura del Dón) donde los soviéticos poseen muy importantes astilleros navales especializados en la construcción de buques de guerra y mercantes. El "Moscú" y el "Leningrado" serán cruceros portahelicópteros parecidos al francés

"Jeanne d'Arc" pero mucho mayores. Su desplazamiento será superior a las 20.000 toneladas. Su castillo está ocupado por armas antisubmarinas y cuenta al menos con dos rampas de misiles superficie-aire. La playa de popa, de alrededor de 90 metros de largo, está preparada como pista de aterrizaje y despegue, bajo la cual se encuentra un hangar servido por uno o dos ascensores. Cada uno de estos dos buques pueden transportar de 20 a 30 helicópteros. Aún no es posible saber si se trata de helicópteros antisubmarinos o de asalto. Sin embargo esta última hipótesis parece la más probable, teniendo en cuenta el interés que después del incidente de Cuba prestan los soviéticos a sus fuerzas de acción exterior. Su esfuerzo, además de a la construcción de unidades de superficie muy poderosas como los cruceros tipo "Kynda" y "Kresta", ha conducido a la puesta en servicio de buques anfibios cada vez más numerosos, así como la reorganización del cuerpo de Infantería de Marina que había sido disuelto después de la guerra.

Es posible pues que la flota soviética del Mediterráneo cuente, en un plazo más o menos largo con un portahelicópteros, dos o tres cruceros lanzamisiles tipo "Kynda" o "Kresta" y una flotilla de propulsión nuclear apoyados por una fuerza logística perfectamente adaptada a su misión.

* * *

CONCLUSION

¿Cuál puede ser el significado de este incremento tan sensible de potencial naval soviético en el Mediterráneo? Indudablemente es a la vez político y militar.

En el plano político, la URSS -recogiendo las tradiciones de la antigua marina de los zares- quiere ante todo que la opinión se acostumbre a la presencia de navíos soviéticos en el Mediterráneo; sobre todo en el Mediterráneo oriental, región por la cual Rusia ha manifestado un gran interés desde finales del siglo XVIII.

Pero además, esta fuerza naval contribuye, al igual que la cesión de material militar o la presencia de técnicos rusos, al reforzamiento de la influencia soviética en esa zona de importancia estratégica mundial que es el Oriente Medio. La URSS no quiere, de ninguna forma, que estos países caigan en la órbita de otras potencias. Como en el caso de los responsables de la política extranjera en la antigua Rusia, los soviéticos conciben sus planes a largo plazo y en sus cálculos seguramente han tenido en cuenta la posibilidad de un conflicto con China. En esta hipótesis, estando amenazado el cordón umbilical transiberiano, el canal de Suez sería la vía más rápida que permite caminar a Extremo Oriente tropas y material. Esta es una de las razones por las que Rusia desea vivamente que el canal quede controlado por una potencia que no le sea en ningún modo hostil. Ciertamente que actualmente dicho canal está cerrado a la navegación,

pero -sin duda alguna- la URSS es favorable a su reapertura. En efecto, su cierre obliga a los navíos soviéticos con destino al Extremo Oriente y particularmente al Vietnam del Norte a contornear Africa, lo que alarga considerablemente su ruta.

La presencia de una fuerza soviética frente a la Sexta Flota americana en el Mediterráneo, contribuye a crear un equilibrio en esta región del mundo tan sensibilizada. Esto resaltó claramente con ocasión del conflicto árabe-israelí de junio de 1967. Durante toda la crisis, unidades soviéticas, entre ellas dos destructores lanzamisiles del tipo "Kashin", han seguido constantemente (de cerca o de lejos) los movimientos de los buques americanos gracias a cuya medida el gobierno soviético ha estado siempre informado sobre la actividad aérea de la Sexta Flota. Así pudo comprobar lo infundadas que eran las alegaciones árabes acusando a la aviación anglosajona de apoyar a los israelitas. Esta comprobación pesó ciertamente mucho en su análisis de la situación política.

En el plano militar en caso, hoy día muy poco probable, de que la URSS y los EE.UU. se arriesgasen a ser complicados en un conflicto, la escuadra soviética del Mediterráneo tendría por misión oponerse a la poderosa Sexta Flota. Sin ninguna duda esta sería una operación suicida, pero, para que fuese lugar, sería necesario (y eso está lejos de ser cierto) que la fuerza americana permaneciese, a pesar de la inminencia de un intercambio nuclear, en esta nasa o ratonera que es el Mediterráneo. Desde la aparición de los misiles estratégicos, y aunque continúe poseyendo un gran potencial de represalia nuclear, el principal papel de la Sexta Flota se juega en efecto en el dominio de la "guerra limitada", para la cual dispone de medios decisivos.

En realidad, la amenaza más peligrosa es la de las fuerzas aeronavales que los soviéticos han puesto y continúan poniendo a disposición de los estados ribereños de las costas orientales y meridionales del Mediterráneo, porque éstos, sin sopesar todos los riesgos, podrían sentir un día la tentación de utilizarlas para afirmar un poder vacilante o por un celo exagerado de su prestigio.

Según el Almirante Gorshkov, Comandante en Jefe de la Marina soviética: "El pabellón de la Marina soviética ondea ahora orgullosamente sobre todos los océanos del globo".

* * *

C U A D R O 1

FUERZAS NAVALES PRESENTES EN EL MEDITERRANEO AL INICIARSE EL AÑO 1968

TIPOS	Francia (1)	España (1)	EE.UU. (2)	G.D.	Italia	Grecia	Turquía	URSS	Yugoslavia	Egipto	Siria	Argelia	Israel
Portaviones de ataque	-	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Portaviones ASM	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Cruceros lanzamisiles	-	-	2	-	3	-	-	1 ó 2	-	-	-	-	-
Cruceros	1	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-
Destruyores lanzamisiles	-	-	2 a 3	-	2	-	-	4 ó 4	-	-	-	-	-
Destruyores	3	5	20 a 25	-	6	8	10	4	3	6	-	-	1
Escuadras rápidas y costeros	15	6	-	-	36	9	9	4	-	3	-	-	1
Submarinos nucleares lanzamisiles	-	-	2 a 3 SM ⁺	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
			Polaris										
Submarinos nucleares de caza	-	-	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-	-
Otros submarinos	10	4	2	-	5	2	10	6 a 8	4	13	-	-	4
Dragaminas	20	-	4	4 a 6	60	15	14	-	15	8	2	1	-
Lanchas lanzamisiles	-	-	-	-	-	-	-	-	4	20	6	10	-
Lanchas torpederas	-	-	-	-	7	-	8	-	50	40	20	10	12
Buques anfibios	Arro- manches 500 h.	-	6 grandes 1500 h.	-	4 600 h.	15/20 pequeños	50 peque.	3 a 4 500 h.	-	-	-	-	3+6 peque. 400 h.
Tropas de desembarco	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1500 h.	-	-	-

NOTAS: (1) Solamente las fuerzas en el Mediterráneo. - (2) Sexta Flota

C U A D R O II

DESPLIEGUE DE LA FLOTA SOVIETICA

	Artico	Báltico	Mar Negro	Pacífico	Total
- Submarinos estratégicos	30	-	-	17	47
- Cruceros lanzamisiles	2	1	2	2	7
- Cruceros clásicos	2	5	6	5	18
- Destruyores lanzamisiles	5	7	9	5	26
- Destruyores clásicos	20	15	20	25	80
- Escoltas	30	20	20	30	100
- Submarinos lanzamisiles	25	-	-	13	38
- Otros submarinos	110	60	30	80	280
- Bombardeiros	150	50	50	150	400
- Helicópteros	40	35	> 35	40	150

NOTA : Los navíos de superficie estacionados en el Mediterráneo (ver anexo I) provienen de las flotas del Artico, Negro y Báltico.

Los submarinos pertenecen en general a la flota del Artico.

Alrededor de la cuarta parte de los bombarderos está preparada para el reconocimiento a gran distancia.

Los bombarderos del mar Negro pueden alcanzar cualquier punto del Mediterráneo. Una escuadrilla "Badger" ha hecho recientemente escala en Egipto.

CARACTERISTICAS SUCINTAS DE LOS PRINCIPALES TIPOS DE NAVIOS SOVIETICOS QUE PUEDEN ESTACIONARSE EN EL MEDITERRANEO

CLASE	SVERDLOV	DZERJINSKI	KYNDÁ	KRESTA	KROUPNYI	KASHIN	KOTLIN	RIGA	PETIA MIRKA	"F"	"N"
TIPOS	Crucero	Crucero	Crucero	Crucero	Destructor	Destructor	Destructor	Escolta	Escolta	Submarino diesel	Submarino nuclear
Desplazamiento	20.000 t.	20.000 t.	6.500 t.	7.000 t.	4.500 t.	4.000 t.	3.800 t.	1.700 t.	1.100 t.	2.300 t.	4.300 t.
Velocidad	32 n.	32 n.	34 n.	34 n.	34 n.	34 n.	34 n.	28 n.	28 n.	20 n (superficie) 17 n (inmersión)	25 n.
Misiles superficie-superficie	-	-	2 rampas cuá - druplas. 16 mi - silos SSN 3 (1)	2 rampas dobles 4 misiles SSN 3 (1)	2 rampas sim - ples. 12 misiles SSN 1 (2)	-	-	-	-	-	-
Misiles AA.	-	1 rampa doble. 20 misiles	1 rampa doble. 20 misiles	2 rampas dobles 40 misiles	-	2 rampas dobles 40 misiles	-	-	-	-	-
Artillería	12/152 (III x 4) 12/100 (II x 6) 32/37 (II x 14)	9/152 (III x 3) 12/100 (II x 6)	4/85 CA (II x 2)	4/57 CA (II x 2)	16/57 CA (IV x 4)	4/25 (II x 2)	4/130 (II x 2) 16/45 (IV x 4)	3/100 (I x 3) 4/37 (II x 2)	4/85 (II x 2)	-	-
Armas ASM o submarinas	-	-	2 lanzacohetes 6 tubos lanza- torpedos	4 lanzacohetes 10 tubos lanza- torpedos	2 lanzacohetes 6 tubos lanza- torpedos	4 lanzacohetes 5 tubos lanza- torpedos	2 lanzacohetes 10 tubos lanza- torpedos	2 lanzacohetes 3 tubos lanza- torpedos	4 lanzacohetes 5 tubos lanza- torpedos	10 tubos 22 torpedos	6 tubos 20 torpedos
Diversos	Pueden llevar minas	Pueden llevar minas	-	Hangar para helicópteros	-	minas	minas	minas	-	-	-

NOTAS.- (1) El SSN 3 es un misil superficie-superficie, supersónico, cuyo máximo alcance práctico se acerca a las 200 millas náuticas. Es teledirigido en su salida. La trayectoria inicial o programada es a gran altura durante la primera fase del recorrido y a baja altura (incluso muy baja) al final del trayecto.

(2) El SSN 1 es un misil superficie-superficie de 100 millas náuticas de alcance. Para que el SSN 1 y el SSN 3 puedan utilizarse más allá del horizonte radar es necesario disponer de un relevador (aeronave o submarino) que observe directamente el objetivo.

NOTA DEL DEPARTAMENTO DE INFORMACION.- Los datos de este cuadro difieren sensiblemente de los que constan en la edición del "Jane's Fighting Ships 1968-1969"

ANEXO IV

PRINCIPALES DISPOSICIONES DE LA CONVENCION DE MONTREUX

- Art. 2 En tiempo de paz, los buques mercantes gozarán de libertad completa de paso y navegación en los estrechos, de día y de noche, cualquiera que sea el pabellón y la carga, sin ninguna formalidad, a reserva de un control sanitario.
- Art. 6 En tiempo de guerra, siendo Turquía beligerante, los buques mercantes no pertenecientes a un país en guerra con Turquía gozarán de libertad de paso y navegación en los estrechos, a condición de no ayudar en forma alguna al enemigo.
- Estos buques entrarán de día en los estrechos y el paso deberá efectuarse por la ruta que, en cada caso, será indicada por las autoridades turcas.
- Art. 6 En el caso que Turquía se crea amenazada por un peligro de guerra inminente, continuarán sin embargo de aplicación las disposiciones del artículo 2, salvo que los buques deberán entrar de día en los estrechos y que el paso deberá efectuarse por la ruta indicada en cada caso por las autoridades turcas.
- Art. 9 Los buques auxiliares de la marina militar, concebidos específicamente para el transporte de combustibles, líquidos o no, no estarán sujetos al aviso anticipado, citado en el artículo 13.
- Art. 10 En tiempo de paz, los buques ligeros de superficie, los navíos pequeños de combate y los navíos auxiliares, que pertenezcan a potencias ribereñas o no del mar Negro, cualquiera que sea su pabellón, gozarán de la libertad de paso por los estrechos, sin tasa o carga alguna, siempre que entren de día y en las condiciones previstas en el artículo 13 y siguientes.
- Art. 11 Las potencias ribereñas del mar Negro están autorizadas para hacer pasar por los estrechos sus buques de línea de un tonelaje superior al previsto en el párrafo 1º del artículo 14, con la condición de que estos buques no franqueen los estrechos sino de uno en uno y escoltados, a lo más, por dos torpederos.
- Art. 12 Las potencias ribereñas del mar Negro tendrán el derecho de hacer pasar por el estrecho, para incorporarse a sus bases, a los submarinos construidos o adquiridos fuera de este mar, siempre que se haya dado con tiempo suficiente a Turquía, el aviso de puesta de quilla o de compra.

Generalmente podrán atravesar los estrechos los submarinos pertenecientes a dichas potencias, para ser reparados en astilleros situados fuera de aquel mar, a codición de que sean dadas a Turquía especificaciones con este objeto.

En uno y otro caso, los submarinos deberán navegar de día, en superficie, y atravesar los estrechos aisladamente (1).

Art. 13 Para el paso de los buques de guerra por los estrechos, debe darse al gobierno turco, por vía diplomática, aviso anticipado. La duración normal de éste será de ocho días, pero es de desear que, para las potencias no ribereñas del mar Negro, sea elevado a quince días. En el aviso anticipado se indicará, el destino, nombre, tipo y número de buques, así como la fecha de paso y, si hay lugar a ello, para el retorno. Todo cambio de fecha deberá ser objeto de un aviso anticipado de tres días.

La entrada en los estrechos para el paso de ida deberá tener lugar en un plazo de cinco días a partir de la fecha indicada en el aviso anticipado inicial. Al expirar esta plazo, deberá darse un nuevo aviso anticipado, en las mismas condiciones que en el inicial.

Art. 14 El máximo tonelaje global de todas las fuerzas navales extranjeras que pueden encontrarse en tránsito por los estrechos, no deberá rebasar las 15.000 toneladas, salvo en el caso previsto en el artículo 11 y en el anexo III del presente convenio.

En cualquier caso, las fuerzas referidas en el párrafo precedente no deberán comprender más de nueve buques.

No estarán comprendidos en este tonelaje los buques pertenecientes a potencias, ribereñas o no del mar Negro, que conforme a las disposiciones del artículo 17- realicen una visita a un puerto de los estrechos.

(1) En aplicación de este artículo, dos submarinos tipo "R" han abandonado el mar Negro en 1960, dos del tipo "W" en 1964, y un "R" y un "V" en 1967. Salvo los dos primeros, todos han regresado al mar Negro después de las reparaciones en un astillero del Báltico.

EL FUTURO DEL MEDITERRANEO Y LA SEGURIDAD DE EUROPA OCCIDENTAL

- Por Ferdinand Otto Miksche -

La crisis del Medio Oriente demostró claramente cuán inestables son los pilares en que descansa la presente paz. La guerra fría continúa a pesar de todos los esfuerzos occidentales por reducir las tiranteces. La política extranjera de Moscú es meramente el instrumento de la expansión paneslavista de la Unión Soviética, la cual ha creado su propia filosofía moral. Aquello que sirve a sus intereses (por ejemplo, proveer armas a los países árabes) es "justo", y cualquier cosa que no coincida con eso, como la antiavida por los israelitas, será "reprochable".

Desde el punto de vista de los soviéticos, la "lucha por la paz" es idéntica a la política del Kremlin, que representa una política de paz sólo conforme a su ideología agresiva y que conceptúa como un peligro para la paz toda actitud que no coincida con sus intereses. El resultado es que la Unión Soviética continuará por largo tiempo - constituyendo un profundo misterio para Occidente, y es de esperar que de ella proven drán muchas sorpresas. Por lo tanto, ¿no sería quizá más sabio tratar, ante todo, de restablecer la unidad en el campo atlántico antes de dejarnos arrastrar hacia los imprevisibles riesgos de un relajamiento de relaciones con Oriente?

Apreciación errónea

A pesar de las amenazas que continúan cemiéndose sobre Europa, en el corazón del mundo occidental se manifiesta cada vez más cierto desapego. Por 20 años Occidente ha vivido temiendo a la agresión directa de los soviéticos - peligro éste que nunca existió como se le imaginaba-. Actualmente se piensa que la política soviética ha sido revisada radicalmente, lo cual es una apreciación de la situación igualmente errónea.

La mayoría de la gente asocia la seguridad de Europa occidental con una línea - la Cortina de Hierro - la cual, en caso de un ataque, sería defendida en una base móvil o fija, con o sin recurso a las armas nucleares. La crisis en el Mediano Oriente, sin embargo, ha demostrado una vez más que no son líneas lo que hay que defender, si no posiciones políticas y económicas, en su mayoría ubicadas fuera de Europa. En caso de un conflicto mundial, lo limitado del espacio dentro del cual prevalecería la Organización del Tratado del Atlántico Norte simplemente invita a los adversarios a desviar el esfuerzo principal de su ofensiva política hacia las regiones que no radican dentro de las fronteras del Pacto del Atlántico.

Importancia del Mediterráneo

Cada vez se hace más obvio que el Mediterráneo y el Medio Oriente forman el espacio geopolítico decisivo de Europa occidental. No será detrás de la Cortina de Hierro, sino entre el Golfo Pérsico y la costa atlántica de Marruecos, que se decidirá nuestra suerte. La evolución del mundo árabe dará forma al futuro de la región mediterránea de la cual depende la suerte de África. Muchas cosas serían más simples si Moscú no extendiese su sombra ominosa sobre todo ese panorama.

Es erróneo considerar la situación actual únicamente a la luz de un asunto ideológico y no tomar en cuenta las ambiciones imperialistas que siempre han determinado la política del Kremlin en esa región del mundo.

Por más de un siglo los rusos alardearon so capa de "proteger a los compañeros miembros de la Iglesia Ortodoxa" en la Península Balcánica, Turquía y la Tierra Santa. V.I. Lenín describió la importancia de la región mediterránea para Rusia en los términos siguientes: "La ruta de Moscú a París pasa por África. Una vez el mundo capitalista esté rodeado se derrumbará como un castillo de naipes". ¿Sostienen los presentes dirigentes del Kremlin un punto de vista diferente?

Europa permanece expuesta a dos peligros estrechamente conexos:

- La amenaza de ser flanqueada por la infiltración política y la acción subversiva, especialmente en los países del litoral mediterráneo.
- La presión directa del comunismo paneslávico a lo largo de la Cortina de Hierro.

Estos dos peligros, que en realidad son sólo uno, indudablemente nos mantendrán ocupados por muchos años. Conforme a las reglas de la estrategia clásica, los soviéticos combinan el peso de su potencia militar, que da a Europa, con el envolvimiento de Europa por el sur.

Por consiguiente, lo que deberá constituir la tarea principal de la estrategia de Europa occidental no es la defensa contra la agresión directa entre el Báltico y los Alpes, sino la necesidad de poder dominar crisis como la de Israel. Obviamente, los soviéticos reaccionarán con amenazas si se les frustran sus planes. La seguridad occidental se basará más en ilusiones que en realidades, a menos que Europa occidental esté protegida por un escudo suficientemente poderoso.

La retirada de Francia de la OTAN decididamente ha acelerado la decadencia de la Alianza del Atlántico. Sin Francia, la alianza se subdivide en dos grandes áreas separadas. La del noroeste incluye a Noruega, Dinamarca, Gran Bretaña, Bélgica, los Países Bajos, Luxemburgo y Alemania Occidental. La del sudeste consiste en Italia, Grecia y Turquía.

Francia constituye el corazón geoestratégico de Europa occidental, sin lo cual el frente principal entre el Báltico y los Alpes es militarmente insostenible. Esta situación pone a París prácticamente en la posición de árbitro en el asunto de saber cuándo sería menester resistir el chantaje desde el Este. No obstante, aun cuando por una parte Francia está en posición de entorpecer la estratégicamente coherente defensa de Europa occidental, no puede garantizar su seguridad con sus propias fuerzas.

Se requieren fuerzas

Un país carente de armas nucleares está prácticamente desarmado. ¿Qué papel desempeña una fuerza de choque si no cuenta con el apoyo de fuerzas convencionales en número adecuado?. ¿A quién se ha de disuadir?. ¿Y disuadirle de hacer qué?. Aparte de la incierta eventualidad de que Francia fuese sometida a un ataque nuclear primero, ¿en qué situación política se atrevería Francia a emplear sus armas nucleares?. El escudo nuclear que se supone que proteja a Francia no es menos rígido que lo que lo fue la Línea Maginot. Para recobrar verdadera independencia militar, Francia necesita fuerzas cuyo tamaño ningún estado europeo puede darse el lujo de tener.

No son los Estados Unidos quienes privan a los países de Europa occidental de su antigua independencia militar, sino el hecho de que éstos se han vuelto demasiado pequeños para poderse adaptar a las nuevas dimensiones de la época actual. Es por eso también que resulta imposible para Francia alcanzar por sí sola la autonomía estratégica a la cual aspira con tanta vehemencia. Esto sólo puede alcanzarse dentro de un amplio conjunto -esto es, en una estructura supranacional-.

Sean cuales fueren los diferentes puntos de vista expresados respecto a estos problemas, lo cierto es que, sin una estrategia integrada, Europa occidental jamás podrá organizar una defensa eficaz siquiera tan sólo en lo económico. En vista de todos estos hechos incuestionables, el sueño de una Francia estratégicamente autárquica continúa siendo utópico.

El problema del transporte aéreo

Francia representa el indispensable territorio interior para la defensa de Alemania. Aparte de que tal operación presupone la protección del territorio alemán por medio de un escudo a lo largo de la Cortina de Hierro, el establecimiento de un puente aéreo en gran escala entre los Estados Unidos y Europa, es apenas factible a menos que haya disponibles las bases aéreas y oleoductos de Francia.

Una estrategia basada en un puente aéreo simplemente movería al Kremlin a fragmentar sus maquinaciones políticas en tan pequeñas etapas que ninguna de ellas de por sí sería suficiente para justificar el iniciar un puente aéreo. Son obvios los riesgos que produciría en pocos años esa táctica de fragmentación, en que las víctimas serían divididas y absorbidas poco a poco.

Naturalmente, el mantener un cuerpo expedicionario en algún lugar en Virginia costaría a Estados Unidos menos que el acantonar al 7º Ejército en Alemania Occidental. Pero es cuestionable si tal cuerpo, destinado para Europa, verdaderamente permanecería disponible por largo tiempo para los propósitos para los cuales fue ideado originalmente. Es probable que, dado el estado de las tiranteces existentes y probables en Asia o en algún otro lugar, la mayor parte de esa fuerza pronto sería empleada fuera de Europa. Por consiguiente, ¿de qué valdría poseer aeronaves grandes y veloces si las unidades que éstas habrían de transportar primero tienen que ser movilizadas?

Los que conocen a los soviéticos saben que éstos fácilmente interpretarían la retirada de tropas de EE. UU. como señal de que Estados Unidos ya no se interesaría en Europa. El asunto no es si los estadounidenses están dispuestos a permanecer allí, sino, más bien, si pueden hacerlo. Sería más honesto declarar que en unos cuantos años los europeos tendrían que asumir la responsabilidad de su propia seguridad, en lugar de distraernos con la idea de un puente aéreo.

Terminación de bloques militares

La política del Kremlin, en que la seguridad tiene precedencia sobre la relajación de las tiranteces, no ha sufrido modificación. El objetivo de los soviéticos es claro: ellos tratan de desarmar a Occidente a la vez que permanecen armados por su parte. Es en este sentido, y no en ningún otro, que debemos considerar sus propuestas para el cierre de bases militares y la retirada de tropas extranjeras de allí. Eso significaría que los soviéticos meramente tendrían que retirarse detrás del Vístula -desde donde podrían regresar fácilmente- mientras que los norteamericanos tendrían que regresar al otro lado del Atlántico, lo cual haría su regreso tanto más difícil.

Los dos sistemas de alianza -el Pacto del Atlántico y el Pacto de Varsovia- son fundamentalmente diferentes, no sólo desde un punto de vista geoestratégico, sino también en su estructura militar. Para los soviéticos, sus tropas acantonadas en Europa central representan meramente una vanguardia, detrás de la cual la enorme masa de reservas que se pueden movilizar constituye el grueso de su potencia militar.

Occidente, por otra parte, tiene sólo las 26 divisiones de la OTAN, detrás de las cuales existe un vacío estratégico que amenaza con acrecentarse más aún en el futuro. Por lo tanto, no es sorprendente que a pesar de estos hechos exista más y más apoyo para la idea de transformar el Pacto del Atlántico en una organización política cuya tarea sería contribuir al relajamiento de las tiranteces. Y se supone que eso se logre mediante el simultáneo desmantelamiento del Pacto del Atlántico y del Pacto de Varsovia.

Potencia dominante

Mientras en Europa los americanos claramente van perdiendo las riendas de entre sus manos, en el Este la Unión Soviética continúa siendo la potencia dominante, a pesar de sus diferencias con los estados satélites. El problema nuclear no es asunto de

desacuerdo entre los socios del Pacto de Varsovia. Lo que fortalece una alianza no es la integración de estados mayores generales, sino la integración de las industrias de armamentos, la falta de la cual predestina a Occidente a una ineficacia militar.

La disolución del Pacto de Varsovia tendría una significación meramente formal, pues los ejércitos de Oriente aún tendrían equipo normalizado. Las fuerzas soviéticas son suficientemente poderosas hasta el punto de que Moscú puede valerse sin el apoyo militar de estados satélites; mientras que, a falta de integración, la seguridad de la OTAN continuará dependiendo de Estados Unidos.

No importa qué efecto provoquen estas reflexiones a primera instancia, la crisis en el Medio Oriente demuestra claramente cuán serias son las amenazas que continúan afectando a Occidente. Es obvia la necesidad de establecer una comunidad de defensa europea íntimamente equilibrada e integrada. Eso se ha vuelto tanto más urgente puesto que los propios intereses de Europa se implican más y más en la gigantesca serie de trastornos de la actualidad.

Así pues, se plantea el asunto de la reorganización, tanto política como militar, de Occidente. El perseguir la política de antaño conforme a las normas antiguas apenas guardaría conformidad con la situación que se desarrolla actualmente. Por otra parte, una coalición formada a base de acuerdos bilaterales dentro del marco de referencia de una "Europa de patrias separadas" —o sea, entre estados soberanos— podría merecerse menos aún contra los peligros de los años venideros, que el Pacto del Atlántico en su antigua forma.

Quiérase o no, ya no es práctica una política militar estrictamente nacional. Sin integración, resulta imposible ofrecer un contrapeso eficaz para el ambicioso paneslavismo de la Unión Soviética. En vista de las condiciones prevalecientes, ¿acaso no sería más sabio establecer un nuevo sistema de alianza mejor adaptado a los peligros —que nos amenazan? Sin embargo, con excepción de Francia —que continúa produciendo sus propias armas nucleares relativamente modestas a la vez que rehusa integrarlas en un sistema estratégico coherente— ninguno de los otros estados de Europa occidental está preparado para mantener siquiera su esfuerzo militar actual, cuanto más para convenir a hacer nuevos sacrificios para su defensa.

CUESTIONES TECNICAS

- MATERIAL NAVAL SOVIETICO

